

EL TEJE: UNA REVISTA DE TRAVESTIS EN PRIMERA PERSONA
LA VIOLENCIA DE GENERO NO ES UN SHOW, ¿O SI?
DE COMO GOOGLE PLANEA DOMINAR EL MUNDO

CLANDES TINAS

ANTICIPO EXCLUSIVO SOBRE 4 MESES, 3 SEMANAS, 2 DIAS, LA PELICULA QUE GANO LA PALMA DE ORO EN EL FESTIVAL DE CANNES Y RETRATA CON CRUDEZA CUANTO PESA LA CLANDESTINIDAD SOBRE LA PRACTICA DEL ABORTO



DE TU MANO,

CINE El próximo 6 de diciembre se estrena la película que causó sensación en el último Festival de Cannes –donde se alzó con la Palma de Oro y otros premios– tanto por su calidad artística como por la honesta crudeza con que pone de manifiesto los riesgos y penurias del aborto ilegal. *4 meses, 3 semanas, 2 días* narra una conmocionante historia de solidaridad de género, sin la cual la interrupción de un embarazo hubiera sido imposible en la Rumania de 1987.

POR MOIRA SOTO

No creo que el aborto sea un asunto solo femenino. Creo que es un asunto humano y punto. En cualquier caso, uno de los mejores halagos que me han hecho a propósito de esta película, es que mi interior parece el de una mujer." Así hablaba en septiembre pasado, durante el transcurrir del 55º Festival de San Sebastián, el director rumano Cristian Mungiu (39), luego de la exhibición –en la apertura de los Encuentros de Zabaltegui– de su film *4 meses, 3 semanas, 2 días* (*4 luni, 3 saptamani, 2 zile*), que venía de obtener en Cannes la Palma de Oro, los premios Fipresci y de la Educación Nacional. El segundo largometraje de Mungiu (el primero, la comedia *Occidente*, ya había recibido una serie de galardones internacionales) narra la desesperante zozobra por la que deben pasar dos amigas para lograr llevar a cabo un aborto clandestino durante los últimos años de la dictadura de Ceaucescu. Una de ellas, Otilia, la que se hace cargo, gestiona, acompaña, se sacrifica, se convierte en la protagonista.

Entre las polémicas que ha suscitado *4 meses*..., un film que lógicamente encrespó a la asociación francesa Choisir, que consideró que "vehiculaba una propaganda pro aborto, surgida de una cultura de muerte" (y otras sentencias por el estilo), hay que mencionar la que se generó cuando Xavier Darcos, ministro de Educación Nacional francés, intentó prohibir la difusión en liceos de Francia del DVD de la obra de Mungiu. Resulta que el Prix d'Education recibido, concedido por un jurado de docentes y estudiantes, habitualmente es editado para ser trabajado en clase por los enseñantes que así lo deseen. Las numerosas críticas a esta forma de censura por parte de la prensa y de diversas instituciones obligaron al ministro a dar marcha atrás.

La fundadora del premio, Christine Juppé-Leblon, señaló que *4 meses*... no presenta los riesgos que se le endilgaron (el ministro había argumentado "dureza deliberada sobre un tema íntimo"), puesto que denuncia, afronta e invita a la toma de conciencia. Este galardón fue creado en 2003 por un grupo de docentes que confían en las virtudes pedagógicas que puede ofrecer el cine al permitir un trabajo de reflexión y análisis en clase, práctica que se volvió cada vez más rara en Francia al desaparecer los cine-debates en los establecimientos de enseñanza. En su primera entrega, fue recompensado el film *Elefante*, de Gus Van Sant, magistral reconstrucción de la masacre de Columbine cometida por dos alumnos. Las proyecciones, seguidas de apasionados debates, además de ahondar en la reflexión sobre ese brutal episodio de violencia, empezó a despertar la cinefilia de profesores/as y alumnos/as.

Por su realismo, franqueza, empatía con la problemática del aborto clandestino y alta calidad formal, *4 semanas*... se puede considerar como la culminación de una serie muy rescatable –aunque no numerosa– de películas que han tratado la cuestión del aborto ilegal. Pionera vocacional, Agnès Varda presentó en 1977 *L'une chante, l'autre pas*, no estrenada en la Argentina. Ambientada en los años '60, antes de que se votara la Ley Weil que despenalizó la interrupción voluntaria del embarazo, este film también narra una historia de amigas, Pomme y Suzanne. La primera ayuda activamente a la segunda para que resuelva en Suiza una gestación no deseada. Tiempo después, Pomme se va a abortar a Amsterdan, antes de disfrutar de dos embarazos deseados y felices.

Diez años más tarde, Claude Chabrol filmó *Un asunto de mujeres*, parte de la vida y la muerte en la guillotina (el 3 de julio de 1943, bajo la Ocupación en Francia) de una mujer, interpretada por la gran Isabelle Huppert, que hacía abortos caseros en el interior. Una muerte cruel e injusta pero que servía al lema Trabajo, Familia, Patria, de Pétain, ese sirviente del nazismo. Aunque a Chabrol no le interesó plantear un debate sobre la interrupción del embazo (por otra parte, en plena vigencia en su país) sino más bien observar conductas en una etapa histórica muy reveladora de miserias humanas, resulta significativo que eligiera este episodio trágico, poniendo en evidencia el hipócrita machismo moralizante que siempre ha rodeado esta problemática.

En 1999, Lasse Hallström dirigió *Las reglas de la vida*, sobre la novela *Príncipes del Maine, Reyes de Nueva Inglaterra* de John Irving, que sucedía en los años de la Segunda Guerra, cuando realizar abortos podía costarle el título a un médico. Sin embargo, el doctor Larch, maravillosamente actuado por Michael Caine, siente la obligación moral de ayudar a mujeres, casi siempre pobres, que quieren salirse de gestaciones no deseadas. Pero si se trata de un embarazo a término y el feto es viable, Larch atiende el parto, se hace cargo de la criatura rechazada y le busca madre y padre que la adopten. En el film, su discípulo Homer, nacido en esas circunstancias, ele-



AMIGA

gido y devuelto un par de veces, se niega a hacer abortos. Hasta que se le plantea una encrucijada que lo hace vacilar: la desesperación de una chica cuyo embarazo es producto del incesto.

Más cerca en el tiempo, Mike Leigh, un director a menudo preocupado por las cuestiones de familia y parentesco, la decisión de tener o no los hijos, realizó *El secreto de Vera Drake* (2004), película también inspirada en hechos reales, acerca de una mujer que desinteresadamente, por solidaridad, hace abortos en secreto, en el Londres de los años '50, es decir, antes de que esa práctica fuera legalizada en 1967. Muy bien interpretada por Imelda Staunton, "Vera es una buena persona a la que la sociedad de ese momento rotula como delincuente", dijo Leigh al presentar *El secreto*... "El aborto era un delito grave en aquellos países donde después se legalizó. Y hay gente que piensa que habría que volver a la situación anterior, que debería ser declarado ilegal nuevamente, con lo cual habrá muchas Vera Drake, y también muchas mujeres con embarazos interrumpidos empleando métodos dudosos, heterodoxos, peligrosos."

NI PROHIBIR NI TOMAR A LA LIGERA

La Palma de Oro que *4 meses*... ganó en Cannes provocó una especie de reacción patriótica en Rumania: Cristian Mungiu reanimó el orgullo nacional, hubo comentarios eufóricos de la prensa. Pero se dio la paradoja de que en ese país donde murió más de medio millón de mujeres por abortos ilegales hechos en pésimas condiciones durante la dictadura de Ceaucescu, 22 millones de rumanas y rumanos apenas disponían de unos pocos cines para estrenar en septiembre pasado el primer film de ese país distinguido en el festival más glamoroso.

Entonces, Mungiu decidió difundir él mismo esa producción que le había salido apenas 600 mil euros, subvencionado por la fundación Huber Bals, con algún dinero rumano, filmado en 36 días, sin plata para el montaje que el director financió haciendo algunas publicidades. Con los euros de algunos de los premios recibidos compró un trailer para salir de gira por el país y así "provocar un acontecimiento como en los orígenes del cine, cuando las películas iban de pueblo en pueblo. Es un proyecto costoso, pero me da pie para rodar un documental".

Cristian Mungiu pertenece a la generación nacida poco después de que Ceaucescu prohibió el aborto en 1966 con el objetivo de aumentar sí o sí la natalidad, generando efectivamente un baby boom. Desde niño, adoraba contar historias y que lo escucharan, pero como todos hablaban en esa familia donde Cristian era el menor, optó por ponerse a escribir, mientras seguía leyendo a Dumas, Verne, más tarde Dostoievski, Thomas Mann, Salinger, y descubría a Buñuel, Tarkovski, Godard. Pero fueron los malos films rumanos de la era comunista los que despertaron deseos de hacer buenos films. Como era imposible estudiar cine sin ser de Bucarest, probó con el periodismo y las letras antes de entrar en la escuela de cine en 1994.

El aborto es una cuestión que concierne a toda mi generación. Muchos descubrimos después de la caída de Ceaucescu hasta qué punto se perseguía a las mujeres para que no abortaran. Ellas estaban tan desesperadas por no caer en prisión que no tenían tiempo para reflexionar sobre su decisión. (Cristian Mungiu, director)

Después de realizar *Occidente*, Mungiu pensó en hacer una comedia ligera sobre el reciente pasado pesado, inspirada en relatos propios, pero pronto cambió de idea: "Me encontré con una amiga que me contó una historia que le había sucedido unos quince años atrás, y a través de ese relato encontré la manera de hablar del pasado, de contar mis 20 años. Escribí tres páginas apretadas y supe que ahí estaba el film que quería hacer. Volví a sentir las emociones, la ira, las frustraciones que afloran en *4 meses*... Después hice una investigación sobre el tema y no tuve que cambiar nada. Creo que el aborto no se puede ni prohibir ni tomar a la ligera. Tenía claro que no quería hacer un nuevo *Good bye, Lenin*, no entrar en nada que se pareciese a la nostalgia. Aunque pasaron casi dos décadas, la dictadura fue tan tremenda, totalitaria, loca, que aún es fuente de inspiración para algunos directores".

Según Mungiu, "el aborto es una cuestión que concierne a toda mi generación. Muchos descubrimos después de la caída de Ceaucescu hasta qué punto se perseguía a las mujeres para que no abortaran. Ellas estaban tan desesperadas por no caer en prisión que no tenían tiempo para reflexionar sobre su decisión. Quise contar esa situación sin hacer un discurso sobre la época ni menos aun juzgar a los personajes. Mi intención era hacer un film simple, directo, sincero. Quería tener el control total, por eso los planos secuencia, la ausencia de primeros planos, de música. Quería definir el estilo antes de empezar. Para la cámara hice fabricar un arnés, ni en mano ni sobre steadycam. Hay cosas que no se deciden racionalmente, surgen en medio de la acción: nunca levantar la cámara sobre el personaje que está hablando pero dejarlo pasar por delante, no subrayar un efecto, guardar el sentido de complicidad. El estilo nunca debe hacerse evidente. Uno de los recursos que empleo es no comenzar algunas escenas por el principio, sino después. Por ejemplo, el film se inicia con el final de una conversación, sin que se sepa cuál es el tema. Es una forma de instalar un sentimiento de misterio. De modo semejante, uso el silencio, hay momentos



en que los personajes piensan y el público trata de decidir en qué”.

El extraordinario rendimiento de actrices y actores, empezando por Anamaria Marinca, inolvidable Otilia, se debe sin duda a la forma minuciosa de dirigirlos/as de Mungiu. El director no permitió que ninguno/a de los/as intérpretes de personajes secundarios/as leyera el guión, para que no fueran influidos por el tema: “¿Por qué un actor si no ha de actuar? Porque lo más difícil de hacer es precisamente no actuar”.

El realizador advierte que el impacto de *4 meses...* ha sido más fuerte en el extranjero que en su propio país, “donde se conoce bien la realidad de lo que cuento”. Y que si bien reconoce que su film es arduo de ver, muchas rumanas le han dicho que se quedó corto: “Me dan las gracias pero me aclaran que la película no es nada comparado a lo que ellas pasaron”.

Respecto de muy discutido y shockeante plano de varios segundos del feto sobre el piso del baño, Cristian Mungiu no titubea: “Incluirlo era un deber. No se pueden entender los 30 minutos finales, la angustia indecible de Otilia sin ese plano. No me interesaba la perspectiva que puede tener un cineasta de hoy, sino la que tenía una mujer en aquel momento”.

Me gustó mucho que enmarcara el tema del aborto en una época, un contexto político y social, un clima de persecución que se acentúa por la clandestinidad, (María Alicia Gutiérrez, socióloga)

PARA PROFUNDIZAR EL DEBATE

Tres sociólogas que de una manera u otra militan en la campaña por la despenalización del aborto asistieron a una proyección privada de *4 meses, 3 semanas, 2 días...* María Alicia Gutiérrez es docente, investigadora de la UBA e integra el Foro por los derechos reproductivos; Nina Zamberlin trabaja en el Cedes (Centro de Estudios de Estado y Sociedad, que cuenta con un área de Salud, con un enfoque destacado en Salud Sexual y Reproductiva), entre otras actividades, ha publicado artículos en las páginas *www.despenalización.org.ar* –creada por un conjunto de instituciones– y en *www.derechoalaborto.org.ar*, dedicada a la campaña en pro de esta causa; Andrea Mariño es integrante de la Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer y forma parte de la campaña de estrategias para el aborto legal, seguro y gratuito.

“Aunque mi primera impresión fue que la película cargaba mucho las tintas en los aspectos dramáticos por todas las cosas que les pasaban a estas chicas, me gustó mucho que enmarcara el tema del aborto en una época, un contexto político y social, un clima de persecución que se acentúa por la clandestinidad”, comenta María Alicia Gutiérrez. “Es decir, modos de opresión diversos que suelen recaer sobre esta problemática relacionados con la ilegalidad, la condición de clase, de género. Me parece sumamente interesante la visión que da el director, dejando muy en claro que todo lo negativo que pasa, esa dimensión trágica, tiene que ver con una cuestión de prohibición. Mismo el paso del tiempo, más allá de los límites aconsejables, se debe a esos escollos tan difíciles de salvar. Entonces, los riesgos tienen que ver con las fechas, las condiciones con que se opera de manera subrepticia: hay que pagar por el peligro y por el derecho al placer. El tipo al que llaman de alguna manera se lo hace saber a Gabita, la embarazada a su pesar. En la película, además, está implícita la falla en la educación, la prevención.”

Para Nina Zamberlin, “está claro que es un film que hay que tomar en su contexto y en su época, en una Rumania muy controlada, con esta omnipresencia de la policía del régimen. Porque aquí hay como una doble clandestinidad: por un lado el aborto ilegal, que de por sí es complicado, y por es otro, esta situación de amenaza permanente, los interrogatorios con cualquier pretexto, el pedido de identificación, el monitoreo de acciones que en otro contexto podrían pasar desapercibidas, sin sumar ansiedad como en este caso. Además, está la tremenda soledad en que se encuentran estas chicas: apenas se tiene la una a la otra, sobre todo Gabita cuenta con Otilia, la amiga que termina resolviendo los problemas, concediendo ciertas cosas que en otro momento habría rechazado. *4 meses...* supera, para peor, algunas informaciones que tenía sobre la situación respecto del aborto en Rumania durante la dictadura”.

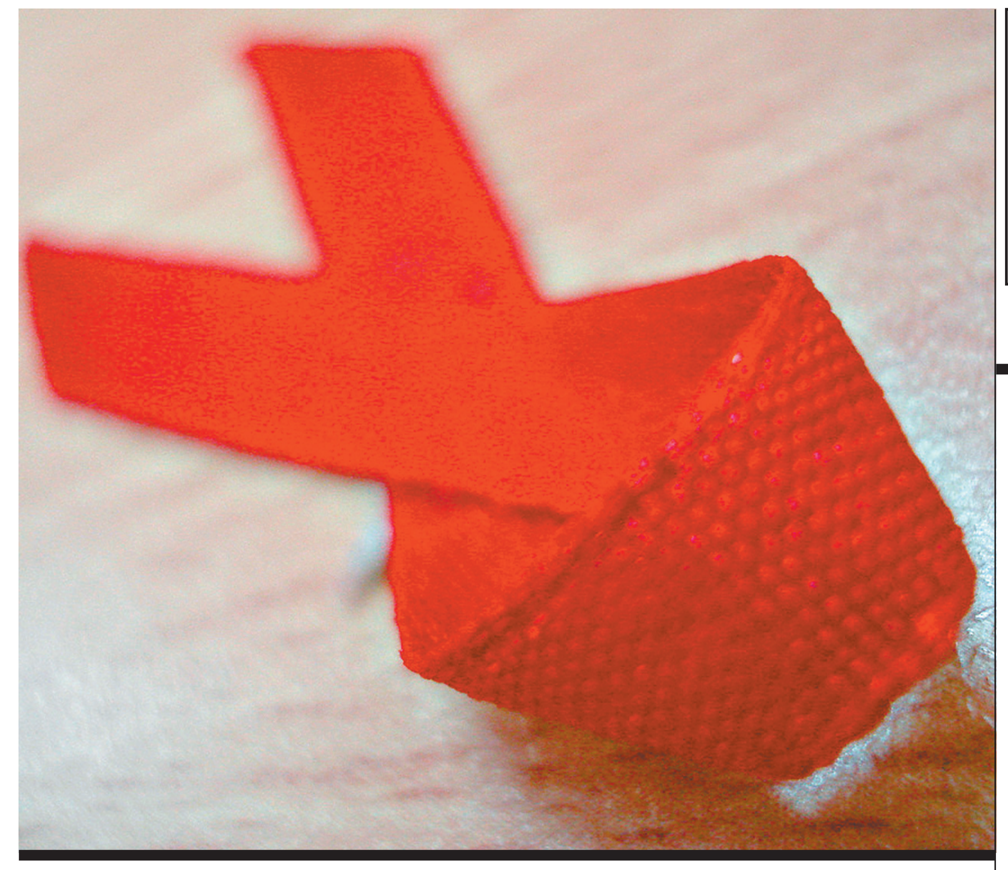
“Toda película que intente tratar seriamente el tema del aborto, instalar o proseguir el debate, me parece bienvenida”, opina Andrea Mariño. “*4 meses...* no ofrece un juicio tajante, no está tan direccionada, una actitud inteligente por parte del director. Al centrarse en dos personajes de mujeres, con una sensible observación del universo femenino, da cuenta de todo un vericueto que muchas veces queda relegado u olvidado cuando se discute la cuestión: todo el proceso que se recorre hasta llegar a la realización de un aborto en un marco de clandestinidad. Quién acompaña, quién sostiene, cómo se obtiene el dato, quién gestiona. En este caso, tenemos a una auténtica heroína: Otilia, la amiga. Esta película parte de la decisión tomada, a Mungiu no le preocupa justificar la elección de Gabita: ella quiere abortar y punto. Lo que sí se muestra con mucha intensidad es esta suerte de orfandad en que se encuentra. Si Gabita no tuviera a esa amiga que es la que hace todos los trámites, la que negocia con el abortero, la que cumple todo el circuito hasta terminar desprendiéndose del feto, le habría sido dificilísimo a Gabita hacer todo ese recorrido. *4 meses...* muestra con detalles genuinos la violencia a la que es sometida una mujer en un aborto fuera de la ley. En este sentido, el planteo es impecable y se atiene a la realidad: penalizando no se detienen los abortos, al contrario: se victimiza y maltrata a las mujeres, se las pone en situación de riesgo sobre sus cuerpos, sobre sus vidas”.

María Alicia Gutiérrez coincide en que “el personaje de Otilia se perfila como el más interesante y fuerte. En realidad, no sabemos si, aparte de compañeras de cuarto en la universidad, son tan amigas. Pero Otilia sume esa responsabilidad muy generosamente. Me gustó por la analogía que se puede hacer sobre la supuesta sororidad entre las mujeres, esa solidaridad que es veces una verdad a medias. Porque obviamente somos seres humanos y en circunstancias críticas, puede aparece lo mejor y lo peor de cada una. Gabita se muestra egoísta, bastante irresponsable, con mucho desapego respecto de su amiga que se expone tanto por ella. En cambio, el lugar subrayado de victimario del hombre es lo que menos me convence, aunque creo que hay que tomarlo en las condiciones de un régimen que fomenta estas conductas, estos personajes siniestros. Este señor Bebe no tiene resquicios, es la persona más mala con la que se podían encontrar las chicas”.

A Andrea Mariño, si bien le chocó la conducta por de más abusiva del abortero, encuentra “brillante cómo es narrado el proceso de negociación, de qué manera él juega con ese poder que le otorga la clandestinidad, sabe que puede manejar la situación a su antojo. En algún momento te preguntás: ¿pero de verdad él les está proponiendo ese arreglo? Y sí, el considera que puede, está resulto a aprovecharse sin el menor escrúpulo. La amiga mantiene una línea de conducta, acepta entregar porque no hay otra salida para que se realice el aborto. Así como no se muestra la toma de decisión, porque en este marco no se puede hablar, no hay a quien recurrir, del mismo modo queda sellado el silencio al final ¿qué proceso pueden hacer de todo los vivido y sufrido estas dos mujeres si de esto no se hablará nunca más? Me parece muy interesante este surgimiento del nuevo cine rumano, con varios directores valiosos que encaran temas políticos, revisan el pasado, buscan un sinceramiento”.

Nina Zamberlin memora su estadía de seis años en los Estados Unidos, a comienzos de los 90: “Trabajé en una clínica de salud reproductiva donde también se hacían aborto. Corroborando que las mujeres estuviese segura en su decisión, acompañando durante el procedimiento, haciendo la consejería post aborto. Te puedo asegurar que en un contexto semejante, sin negar el impacto emocional que varía según los casos, todo se desdramatizaba mucho. Si miro la película para trazar un paralelo con la Argentina actual, hay que decir que el aborto con medicamentos, afortunadamente puede eliminar la necesidad del tercero –el que hace el procedimiento– y quedar en manos de mujeres. Es una opción accesible, cada vez más difundida. Han bajado las infecciones y otras complicaciones. Comparado con lo que sucede en la película, podemos decir que hoy en nuestro país es más fácil acceder a un aborto relativamente seguro sin tener que depender de otra persona”.





Contrastes

Fue el domingo cuando la vi a Angie, resplandeciendo como lo hacen algunas mujeres cuando disfrutan del embarazo y a la vez son capaces de reírse sin solemnidad de cuánto les pesa la panza y de cómo, llegando al final, el idilio empieza a convertirse en un conflicto estilo Casa Tomada. La piel completamente tatuada, las orejas atravesadas por unos aros gruesos como un meñique, casi vomita cuando haciendo referencia a su pelo largo –por primera vez desde que es niña– le dije que estaba más "femenina". No valía decir que era un chiste porque aunque había sorna en el tono algo de mi abuela se había mezclado en esa afirmación pavota. No puedo arrepentirme, también me río –y nos reímos– de eso. Fue un domingo especial, el pasado. Tan especial como cualquier domingo de sol con amigos y amigas que se parecen a la familia (o son, directamente), con mucha comida y bebidas, humos y sonrisas. Tal vez fue eso lo que predisponía a la sensibilidad o la sensiblería, la lágrima fácil, el abrazo con cualquier motivo. Tal vez eran puras ganas. En eso estábamos con Angie, cruzando los dedos para que finalmente se inscriba el nombre de su padre de donde lo habían borrado durante la dictadura para que cuando nazca su hijo se llame como se tiene que llamar cuando me di cuenta, bah, me acordé, que Angie tiene vih. Y que va a tener un parto normal –hasta hace nada se hacían cesáreas de rutina a mujeres con vih– y que está tan relajada que parece mentira que alguna vez, no hace tanto, la primera médica que la atendió le haya dicho que con suerte iba a vivir 10 o 15 años pero, eso sí, no iba a poder tener hijos. Tenía 17 entonces, ahora debe estar cerca de los 30 y a nadie se le ocurre andar poniendo plazos para la chance de proyectar los pasos sobre la tierra.

Es inevitable que me ronde la rotunda panza de Angie en estos días en que el teléfono suena, o llegan mails, y demasiada gente se dirige a mí como si supiera de qué hablan cuando hablan de vih/sida sin nombrarlo. No quisiera que suene a queja, sucede que la vida cotidiana ha domesticado esa sensación de caminar sobre hielo que tenía cuando recién me enteré de mi diagnóstico de vih positivo y entonces no puedo recordar –en serio– cabalmente qué sentí cuando me lo comunicaron, ni cómo hice para no pensar que moriría aun cuando todavía era bastante factible que sucediera. Después de muchos años de pensar y escribir sobre el tema –más de diez– tomé distancia y la distancia cicatrizó algunos desgarros, incluso los que causan los rechazos, las miradas de soslayo, el pánico de, por ejemplo, ciertos dentistas.

Lo que esa distancia –entre el monitoreo permanente sobre mi cuerpo que ejercía hace una década y este blando olvido del presente– no puede borrar es el hecho de saberme privilegiada. Tengo mis pastillas –a pesar de que tengo que abonar la cuota de una prepaga porque la obra social las retaceaba–, mi excelente calidad de vida, amor y la mayoría de lo que se puede pedir. Hoy el vih/sida es un problema grave para quienes tienen muchos otros problemas graves. Y aunque no me gusta correr el cuerpo para poner en primer plano a otras y otros –como cuando se habla de las mujeres pobres–, es inevitable decir y levantar la voz por quienes en silencio padecen el miedo de haberse infectado porque no pueden imponer el uso del forro, porque cuando dicen "sin triki triki no hay bang bang" no se sabe de qué cuernos hablan, porque aun sabiendo que están infectadas mejor no hablar para no sufrir violencia por eso mismo, por estar infectadas, porque se supone que entonces algo habrán hecho para infectarse. El contraste fuerte, el blanco y el negro que alguna vez sentí representando a la vida y a la muerte, ahora es entre unas y otras, unos y otros. Quienes quedamos encima de la línea de exclusión, con algunos recursos culturales básicos, y quienes no. Y en el caso de las mujeres, peor. Porque esos recursos culturales básicos muchas veces naturalizan la violencia, la sospecha sobre la sexualidad de las mujeres, siguen otorgando roles estáticos, expectativas vacuas, sexualidad de piernas cerradas o a medias abiertas, a media lengua, a medio silencio; lo que se hace no se dice y entonces no hables de forros ni de prevención ni de nada. Cuesta creer que la curva de infecciones no haya dejado de ascender en estos más de 20 años. Y crece sobre todo entre las mujeres. Pero, aun así, seguimos hablando en media lengua. Con ritmo de cumbia, está bien, pero sin llamar a las cosas por su nombre.

CONMOCION EN NUÑEZ

Creen que fue pasional el brutal crimen de una joven odontóloga

•Mariela Frydman tenía 34 años y vivía sola en su departamento. Alguien entró allí con su consentimiento, la golpeó, la metió en la bañera y le pegó siete puñaladas, hasta que se rompió el cuchillo. No le robaron nada.

¿Pasión por el crimen o pasión por el deporte? ***Clarín*, 28 de noviembre**

Sentido único

"Estamos genéticamente programados para buscar la belleza como indicación de fertilidad. Los hombres buscan mujeres de veintipico... Eso no quiere decir que no se puede ser hermosa después de los años fértiles, pero es más difícil."

Eva Ritvo –coautora de un libro sobre la belleza y el cerebro–, *¿Qué significa ser bello?*, *La Nación Revista*, 25 de noviembre

¿Es *nesario*?

"Ahora le ofrecería una noche de sexo a Bush."

(Cicciolina, en *Gente*, 20 de noviembre del 2007)

Tomalo con soda, Miguel

"Pues las mujeres han agarrado últimamente esa costumbre de contradecir con sonrisa La Gioconda todo cuanto hasta ayer se creía y afirmaba sobre ellas. Se han lanzado por su cuenta a comer la pastasciutta marplatense con cada cabernet masculinesco y astringente que, no sé... El ojo del varón se asoma por encima de esos cráneos dulces, antaño sometidos, y observa con creciente terror el solfeo vertiginoso de la nueva realidad. Ese es el momento elegido por el mozo para preguntarnos, sibilino, si también el señor va a tomar vino. ¿Qué nos queda por hacer? Lo malo con nosotros es que mostramos el ombligo, ponele, y no pasa naranja. Creo que nos llegó el momento de pasarnos al tercer sexo y hacer pata ancha ahí, desensillando hasta que aclare."

(Miguel Brascó, *La Nación Revista*; 18 de noviembre del 2007.)

Necesidades primarias

–¿Cómo imagina la mañana del 23 de diciembre?

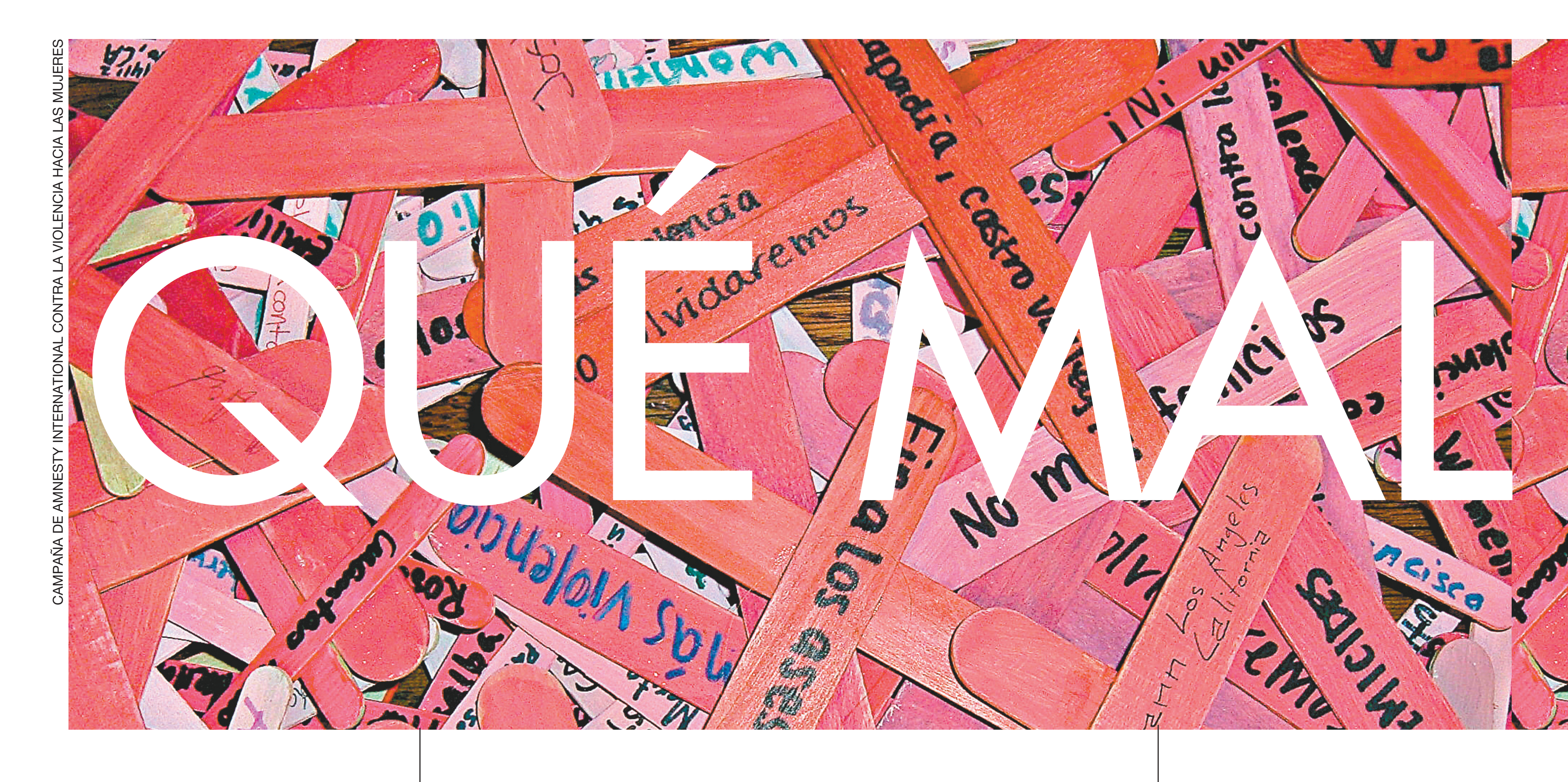
–Como dice una amiga: "Te levantás, hacés un pis y volvés a la cama".

(Julio Bocca, revista *Caras*, 20 de noviembre.)

Cambios en la familia Grondona

"Mi marido es ahora (con el hijo más chico) otra clase de padre que el que fue con mis otros (tres) hijos más grandes. Ahora los hombres se permiten salir a pasear a los bebés y algunos se quedan en su casa mientras sus mujeres trabajan. Hay un cambio importante en la conformación de las familias porque los hombres manejan mucho mejor la energía femenina."

(Jacinta Grondona, escultora e hija de Mariano Grondona, en la revista *Noticias*, 23 de noviembre del 2005.)



CAMPAÑA DE AMNESTY INTERNATIONAL CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

QUÉ MAL

MEDIOS El caso de la mujer que fue asesinada por su ex esposo, después de que un programa de televisión los reuniera violando la orden judicial que prohibía a éste acercarse a menos de 500 metros de ella, puso en debate, en España, la necesidad de controlar los contenidos de los medios masivos. ¿Y por casa cómo andamos?

POR LUCIANA PEKER

Ricard Navarro no podía acercarse a 500 metros de Svetlana ni comunicarse con ella por dos años, por una orden del 31 de octubre pasado, de la justicia española. Ella había viajado mucho más que eso para llegar al país de Ricard. Svetlana, mamá de un hijo de dos años, venía desde Rusia con la ilusión de una Europa mejor. En España conoció a Ricard. Y en España le hizo una denuncia, el 30 de marzo de 2007, por malos tratos. El juzgado lo condenó y ordenó que él no se pudiera acercar a ella ni a cinco cuadras de distancia. Sin embargo, él logró quedar tan cerca como el espacio que hay entre un sillón y otro. Y logró pedirle matrimonio en uno de esos programas –*El diario de Patricia*, de Antena 3– que en la Argentina preguntarían "¿yo me quiero casar y usted?", mientras el amor parece un loto que está a la vuelta de la esquina o una apuesta en la que, alguna vez, el numerito de la suerte va a salir y sólo hay que estar dispuesta a esperar y dar el sí.

Ahora, el Juzgado de Violencia contra la Mujer de Alicante ordenó que Navarro –un carnicero de 30 años– permanezca en prisión por haber acullichado a Svetlana, en el cuello y en las muñecas. Ella murió el 19 de noviembre, apenas unos días después de haberse encontrado –sin ser informada por la producción del programa que él iba a estar en el programa– en la televisión con su ex pareja y de haberle dicho que no –frente a cámaras– a su oferta de matrimonio. Svetlana murió por el reality de la violencia apenas unos días antes del día de la no violencia hacia las mujeres, en un país en donde ya murieron 69 mujeres de violencia machista, según la propia definición del presidente José Luis Zapatero.

Una violencia que no da tregua y que ni siquiera puede alegarse que se ve más porque ahora se mira y antes no se contaba. La cantidad de mujeres muertas en el 2007, asesinadas por sus parejas o ex parejas, ya ha superado el número de víctimas del 2006 (68) y del 2005 (58). Pero 58, 68 o 69 no son numeritos del loto. Son vidas. Son muertes. Son mujeres sin vida. Por ser mujeres. En su mayoría, el 40 por ciento de los casos, inmigrantes, mujeres vulnerables, las más vulnerables, las más deseantes, las más desamparadas. Y las más expuestas. Ahora, también, por la televisión. Por eso, la vicepresidenta española María Teresa de la Vega sentenció: "No vamos a permitir que la violencia se convierta en un espectáculo".

ZAPPING SEXISTA

Pero el show de apología a la violencia de género no sólo se ve en España. Sin necesidad de un caso como el de Svetlana, el machismo de la televisión argentina no resiste diez minutos de zapping. Monique Altschul, directora Ejecutiva de la Fundación Mujeres en Igualdad, analiza: "En la Argentina no existe ningún control sobre los programas que muestran abiertamente, y a toda hora, violencia de género. Resulta altamente nocivo que los/as menores de edad estén expuestos en horarios sin restricciones a telenovelas o sus publicidades en los que se naturaliza la violencia; en donde las actitudes violentas aparecen como glamorosas. Por eso, regular la aparición de la violencia de género (física o verbal), aunque sólo sea antes de las 22, constituiría un paso importante".

Por su parte, Monique está de acuerdo con la idea de que los medios públicos de comunicación –como referentes de políticas de estado comprometidas con la igualdad y como espejos frente a los otros medios– no estén librados al azar de la grilla, sino que deban cumplir con una parte de su programación dedicada a difundir distintas iniciativas para lograr la equidad de sexos. "Introducir un cupo para la perspectiva de género nos llevaría a desarrollar un programa de educación popular no sexista. El paso siguiente sería lograr la transversalidad del enfoque de



¿QUIENES SON LOS FEOS?

POR ADRIANA AMADO *

La mayoría de lo que se ve en la televisión muestra que no hay una mínima conciencia de género, pero tampoco de respeto a las minorías. Y ni siquiera minorías. De lo contrario, a Jorge Lafauci (en su participación como jurando de la versión mexicana de *Bailando por un sueño*) no se le hubiera ocurrido decir que "los mexicanos son feos" mientras él está de invitado a ese país. Este incidente, en realidad, muestra que no existe conciencia sobre cómo manejar el respeto por el dolor, la diferencia, o las minorías sean de género, de nacionalidad o de religión. Y que en los medios locales es natural bardear al otro.
Otra evidencia del machismo que circula muy habitualmente en los noticieros es la expresión "víctimas inocentes" lo que nos viene a confirmar que el sistema admite "víctimas" de las otras, lo cual es alarmante.
Sin embargo, el problema no se soluciona con regulación (ya tenemos pruebas en otros ámbitos, que siempre es más negocio pagar multas que cumplir con la ley de radiodifusión) ni con el cupo, porque si bien las mujeres siguen siendo minoría en la mayoría de los programas, muchas de las que están no tienen respeto por el género. Basta ver los programas de panelistas en donde las mujeres suelen hacerse cómplices de los comentarios discriminatorios de sus colegas masculinos.
Lo que tiene que llamarnos a reflexión es por qué la sociedad en general, y los jóvenes en particular, naturalizan la discriminación o la incitación a la violencia. En este momento hay una publicidad de Internet que dice que si se llega a tal cantidad de abonados "se le dará una cachetada a un mimo". Este recurso, que ni siquiera es cómico, sólo se explica si existe una sociedad que tolera una broma con un golpe al otro. Sería bueno que existiera mayor conciencia de lo que significa la discriminación, no en los medios, donde aún la mejor campaña sería apenas un mensaje entre una maraña de ideas en el sentido contrario, sino en la escuela. Debería estimularse desde temprana edad la integración, la toma de conciencia de las expresiones descalificatorias y la ventaja que significa vivir en una sociedad donde existe respeto hacia todos.

** Directora de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y autora de los libros* La mujer del medio *y* El periodismo urgente.



SE TV

género en todos los medios de comunicación."

Desde Italia, María José Lubertino, presidenta del Instituto Nacional contra la Discriminación (Inadi), anuncia que ya se están dando los primeros esbozos para que la televisión se sienta observada, no sólo mirada. "El Inadi constituyó junto con el Comfer un Observatorio de Medios –de programas y publicidades– en

> "Vamos a convocar a los responsables de las publicidades de *Axe Shower Gel* –en donde un varón que usa jabón de mujer tiene conductas supuestamente femeninas como querer casarse–, de *Pepsi Max* –en la que tres chicos apuestan a conquistar mujeres y gana el que hace poker de pochochas– y de *Anaflex* –en la que se muestra que las mujeres que están menstruando son violentas y alocadas– porque creemos que convocarlos a dialogar siempre es un llamado de atención."
> (M. J. LUBERTINO, TITULAR DEL INADI.)

donde, hasta ahora, el principal problema es el racismo. Ya conversamos con el productor Diego Gvirtz por los chistes de 'El gato de Verdaguer', del programa *Duro de domar*, de Roberto Pettinato y él tuvo muy buena recepción. También citamos a Lucho Avilés que mostró una actitud más reticente. Por otro lado, vamos a convocar a los responsables de las publicidades de *Axe Shower Gel* –en donde un varón que usa jabón de mujer tiene conductas supuestamente femeninas como querer casarse–, de *Pepsi Max* –en la que tres chicos apuestan a conquistar mujeres y gana el que hace poker de pochochas– y de *Anaflex* –en la que se muestra que las mujeres que están menstruando son violentas y alocadas–, porque creemos que convocarlos a dialogar siempre es un llamado de atención", apunta Lubertino.

¿Pero el Estado sólo tiene y puede convocar a charlar o tendría y debería lograr más poder para sancionar publicidades o programas discriminatorios o con apelación a la violencia de género? "Habría que reformar la ley de radiodifusión –promueve Lubertino– y poner el derecho a la no discriminación con el mismo rango que la libertad de información y de expresión. Con los códigos de buenas prácticas de los propios medios no alcanza. Pero también hay que tener cuidado de no caer en prácticas autoritarias. En toda Europa se da el mismo debate sobre cuál es la mejor manera de frenar la violencia de género que se fomenta en los medios de comunicación."

ESPAÑA: "EL PAIS" ACUSA A LA TELE

"Televisión de alto riesgo" es el título del editorial, del 23 de noviembre de 2007, del diario *El País*, de España, en donde subraya: "El morbo televisivo y la violencia machista resultan letales. Se impone la autorregulación". La postura del medio de comunicación más influyente de España muestra la sensación térmica de un país decidido a frenar una televisión basura que es capaz de la apología a la violencia de género por un poco más de rating. "Fue el asesinato de una mujer que había acudido a la televisión a denunciar la vida de vejaciones y malos tratos que le había dado su marido lo que hizo emerger en España el problema de la violencia de género. Ana Orantes murió en 1997 después de que su marido la rociara con gasolina y la quemara viva. Svetlana, una joven rusa que intentaba construirse una vida digna con su hija en España, ha sido la última mujer que muere a manos de su compañero sentimental tras haber pasado por un plató de televisión. Svetlana es la quinta mujer que muere en España después de que su tragedia se cruzase con una televisión. Con la diferencia de que Ana Orantes acudió a Canal Sur para denunciar un problema que sufrían miles de mujeres y Svetlana acudió al programa *Diario de Patricia* de Antena 3 sin saber que la persona con la que iba a encontrarse para darle una sorpresa no era ningún familiar ruso, sino la persona a la que había denunciado por malos tratos y que acababa de ser condenada a 11 meses de prisión por ello", relata el diario.

Y continúa en el cuestionamiento de la relación entre televisión y violencia: "Svetlana ha sido víctima de la violencia de su asesino, pero también del engaño y las artimañas de un género televisivo que con frecuencia traspasa los límites de la dignidad y de la ética. ¿Hubiera acudido Svetlana al programa de haber sabido que se iba a encontrar con su novio? Esta es la pregunta que deben responder los responsables del programa. Más allá de la eventual responsabilidad civil en que hubiera podido incurrir la televisión por un posible daño al derecho a la intimidad y al honor, es evidente que el caso plantea con crudeza la cuestión de hasta dónde están dispuestas a llegar las televisiones por la audiencia. La ley del "todo vale" está llevando el género de los reality show por caminos cada vez más cenagosos y es hora de plantearse si se ha de poner coto a un modo de hacer televisión basado en la instrumentalización descarada de la desgracia ajena".

"Con este tipo de programas, la televisión se convierte en escenario de riesgo. Es sabido que el despecho del maltratador se vuelve más furioso cuando la humillación se hace pública, y no la hay mayor que sentirse rechazado ante millones de personas. Pero son también escenarios de riesgo porque degradan la imagen de sus protagonistas. Los responsables de estos programas pueden alegar que nadie va contra su voluntad a la televisión, y será cierto, pero también lo es que hay muchas maneras de engañar.

Puestos a buscar protagonistas para el espectáculo, siempre habrá alguien suficientemente vulnerable desde el punto de vista emocional, cultural o social a quien tentar, o alguien dispuesto a pagar con el ridículo el precio de tener cinco minutos de notoriedad. Los responsables de la televisión deben aclarar de una vez si están dispuestos o no a autorregularse. Porque, de lo contrario, la sociedad tendrá que adoptar otras medidas para defenderse", plantea *El País*. Una duda que, sería bueno, retumbe en los medios de comunicación argentinos.

LA VENTA EN LOS OJOS, **POR LUCIANA PEKER**

Abrir la puerta

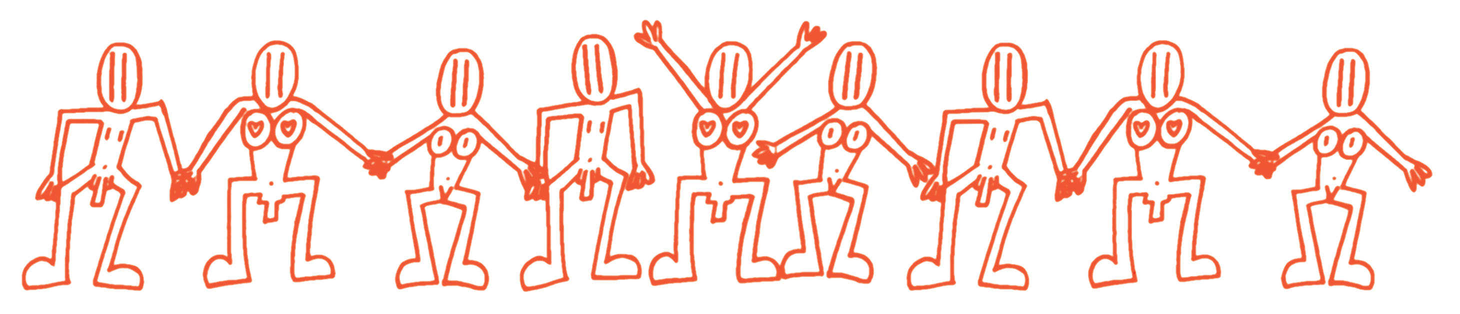
Diecisiete segundos. Sólo dura diecisiete segundos. En esos diecisiete segundos en donde no se llega a sorber un vaso de agua, a darle vuelta a la llave, a acomodar la campera o a levantar los mensajes, un video muestra que la violencia doméstica es cuestión de segundos. Pero la violencia no es sólo eso que pasa cuando les pasa, sino eso que nos pasa cuando pasa. También –y ese también es más que interesante– a los varones que no son maltratadores.

La señora sale de su casa, abre la puerta y grita por esos pasillos que pueden ser nada, un túnel, un paso, una continuidad de la violencia puertas adentro, o pueden ser el final de los gritos que, a veces, son silencio. La señora sale y grita, corre y toca timbres, pide ayuda. La señora es mayor y el hombre que la mira es un treintañero con cara de haber llegado de su trabajo dispuesto a ver fútbol o a preguntarse por la última lesión de Rafael Nadal. El mira por la mirilla de la puerta. Y abre. Decide abrir. En cuestión de segundos, abre la puerta, la abraza y llama por teléfono, en un país –España– en donde la atención a las víctimas a la violencia de género ha sido tomada prioridad de Estado y ya no se piensa que no pasa nada cuando hay violencia.

El spot se llama "Abre tu puerta" y fue seleccionado por la corporación española RTVE, en el marco de un concurso de publicidades por el 25 de noviembre, día de la no violencia hacia las mujeres. Lo interesante de la propuesta es que la lucha contra la violencia no sea sólo un tema que convoca a las mujeres y que, además, también abra la puerta a pensar a la televisión y la publicidad como constructora de murallas para la discriminación y no para que, entre cortes de polleritas y chistes misóginos, o crueles encuentros entre víctimas y victimarios, la televisión haga de puente para que la violencia de género se haga risa, costumbre, imagen congelada.

Cuando los medios de comunicación no sólo bailan por sus propios sueños pueden tender abrazos, tramas, redes. "Cada día somos más los que queremos ayudar. Todos contra la violencia de género. Ayuda a las mujeres maltratadas", es la consigna que queda después de esos diecisiete segundos que pueden ser la diferencia –veloz pero certera– entre la vida y la muerte. Pero más allá de los lemas, lo interesante es apelar a los varones en su posibilidad de detener la violencia.

Nunca voy a poder olvidarme de Isabel Yaconis, la mamá de Lucila Yaconis, contándome que a Lucila, de 16 años, un hombre la escuchó gritar, cuando estaba atrapada cerca de las vías del ferrocarril, en Núñez. El asesino de Lucila tapó los gritos con la frase "Es mi novia" y el hombre siguió trabajando en su taller, como si una novia que gritara dejara de ser una mujer en peligro, como si un novio que aclarara que una mujer a la que lastima es su presa y pudiera lastimarla por ser su novia. No puedo dejar de acordarme de Lucila, de las Lucilas a las que se hubieran o se podrán ayudar, si se escucharan sus gritos, si se frenara la impunidad con un llamado, o si, como en el spot de Chueca, se abriera la puerta para ir a abrazar.



LAS ILUSTRACIONES, EXTRAIDAS DE *EL TEJE*, FUERON REALIZADAS POR NATY MENSTRUAL.



ROMPER EL HIELO





ENTREVISTA En la jerga, es lo oculto, lo que se menciona sólo por omisión, pero desde ahora también es el nombre del primer periódico producido desde una identidad travesti: *El Teje*. Para hablar entre ellas, para hablar con las y los demás, para generar espacios de reflexión y también para divertirse, para generar algo que, hasta ahora, no existía. Esas, plantea la activista Marlene Wayar, son sólo algunas de las metas.

POR SOLEDAD VALLEJOS

–El teje es una palabra comodín, es lo que no se puede decir delante del otro, lo que podemos hablar entre dos o tres travestis y que otros no se van a enterar. Yo te digo "el teje" y puede ser la droga, pero también "vamos a tejer", que es "vamos a chusmear de la otra".

El teje es lo oculto.

–Es lo oculto, lo que no queremos que el otro sepa.

Por eso mismo no es curioso que hayan decidido aprovechar ese nombre y –oh– subvertirlo para bautizar la revista, que se presentó hace dos noches y convirtió al C. C. Rojas en una fiesta. Porque *El Teje* designará lo oculto, pero ostenta una tapa de alto impacto con promesas varias: una entrevista a Florencia de la V, una mojada de oreja de Lohana Berkins ("la política debería figurar en el rubro 59"), una noticia que afecta lo cotidiano (que en los hospitales bonaerenses, ahora, "es obligatorio que te llamen por el nombre que elegiste"), una crónica exclusiva de Pedro Lemebel y la opinión de Naty Menstrual tras una salida al teatro.

–Llamar así a la revista es como romper esto y traer nuestro propio lenguaje, para entendernos entre nosotras, pero, además, para aportar a matar la lengua castellana así, como lengua... Hay un léxico en común, que tiene que ver con una experiencia en común que vivimos todas y no con los límites fronterizos; hay cosas que compartimos con travestis de Europa y otros países latinoamericanos, por ejemplo.

Eso dice Marlene Wayar, coordinadora de Futuro Transgenérico, cofundadora de la Red Trans de Latinoamérica y el Caribe "Silvia Rivera", y activista full time devenida entrevistadora tras un taller de crónica periodística dictado por María Moreno (que hizo, además, las veces de editora madrina de la publicación) y en el que también intervinieron otras de las firmas de la revista que se autodefine como "primer periódico travesti latinoamericano". He allí la primera, y no menor, diferencia radical: todo en *El Teje* son textos pensados y escritos por travestis, sobre temas que ellas mismas propusieron y llevaron adelante. Vale decir: ellas hablan por su cuenta y a sus pares, pero también a quien quiera leer, porque la revista, gracias a ser una iniciativa amparada por dos áreas del Rojas (Comunicación, por un lado, y Tecnologías del Género –donde revista Paula Viturro–, por la otra), cuenta con un pequeño fondo que permitió imprimirla y permite, ahora, estos días, que sea distribuida gratuitamente. Llegar a materializar lo que empezó como una idea ligada a posibles talleres artísticos no fue, no es todavía, sencillo.

–Es difícil porque cuando gestionás un proyecto, este proyecto en particular, es ineludible tener como eje central que las chicas están en situación de prostitución. Mientras dure el proyecto, vos, que las vas a buscar para que participen, tenés que buscarle un sustento económico de algún tipo para el día anterior poder decirle no salgas, descansá, venite tranquila, lúcida, desayunada. No podés decirle a alguien en situación de prostitución que deje de hacer eso para hacer otro trabajo que no le va a dar dinero, cuando además esa tarea en especial no la conoce. Vos querés provocarle la intriga, la duda, el interés en que hay otras cosas, y que mucho de eso está dentro de ellas.

Eso demanda una exposición y una voluntad de asomarse a posibles conflictos.

–Claro, por eso es un punto que no logramos todavía desanudar bien. Pero ponele, yo nos conozco a mí y a las chicas, y puedo decir cómo nos gusta comer. Nosotras, cuando venimos acá, desde nuestras provincias, padecemos tener que comer comida chatarra, fría, aterida. Y los momentos de gloria son cuando nos cocinamos nosotras para nosotras mismas: olladas, empanadas salteñas, las cosas de la familia, del campo. Entonces yo digo, al hablar de la revista: "Bueno, rescaten eso". Si querés hablar desde ahí, por ejemplo, desde la comida, estaría bueno una nota que informe: si vas a estar parada en la calle de seis de la tarde a cinco de la mañana, está muy bueno que pienses que tal cosa te da energía, que mejor comer estas cosas que esas otras, que hace bien comer a tales horarios. Informate y hablá de lo que te gusta, contá desde el conocimiento que tenga que ver con lo que nosotras necesitamos como colectivo. ¿Estamos en la ruta trabajando? Bueno, entonces: ¿cómo nos cuidamos en la ruta? O también hablar desde el humor, porque tenemos mucho humor.

¿Cuesta tomar la palabra?

–Las chicas desconfían mucho de lo que tienen para dar, del propio conocimiento, de lo que portan como saber. Eso repercute en interiorizar esa inferiorización, dicen "¿y qué voy a aportar yo?". Porque la propuesta de la revista no es sólo publicar, sino también aportar al común de la gente nuestra propia mirada.

Pero vos, Lohana Berkins y otras travestis que suelen circular por ámbitos académicos o políticos tienen discursos articulados que fueron construyendo con los años. La idea misma de sostener un discurso determinado, por ejemplo, habla de eso, de adquirirlo y construirlo. Tal vez a las chicas lo que les cueste sea atravesar ese proceso.

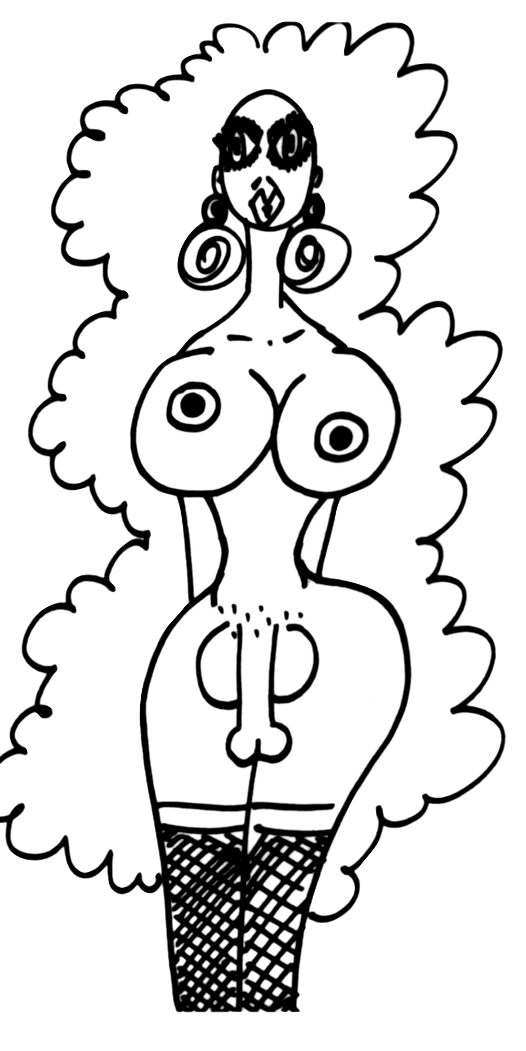
–Es difícil, es un proceso que tiene que ver con lo individual y con lo colectivo, con el proceso histórico más amplio. Porque en algún momento a mí me asustó el hecho de darme cuenta, al salir desesperada como a explicarle al mundo determinadas cosas, que vas adquiriendo este lenguaje... Qué sé yo, tenés que ir a la Facultad de Sociología a decir a un montón de chicos que están acostumbrados a lo rígido, a que les bajen una teoría clara, tenés que ir a decirles: "Miren, la verdad se construye, nosotras las construimos en nuestra práctica, y está bueno sostener una teoría, pero para contraponerle algo y cambiarla constantemente". Todo eso que te digo venía a esto: a lo que te pasa cuando tenés que salir a explicarle a la gente qué pasaba con nuestra problemática, cuáles eran nuestros padecimientos, nuestros sufrires, nuestros reclamos concretos. Por ahí, algunas, en eso, perdimos capacidad para comunicarnos con nuestra propia comunidad. A mí me pasa: de repente te ves con un lenguaje híbrido en el que vos intentás no perder lo travesti, pero cuando las chicas te dicen "¿y por qué nosotras, que somos travestis, estamos por el aborto?" y vos lo empezás a explicar así, muy estructuradamente, perdés la capacidad para bajarlo a tierra.

La primera parte del editorial que oficia de declaración de principios en este inicio gráfico, entre chistes y relato del génesis de *El Teje*, exhibe tanto optimismo como pesimismo: declara como una de sus misiones la creación personal permanente ("¡inventémonos lejos del hombre que nos imponen y la mujer que deliran que pretendemos ser! Seamos otras travestis: las/os invitamos a ser con nosotras"), pero también desconfía de la facilidad del camino ("ya te lo dije: (a las travestis) sólo la ropa interior nos separa de Doña Rosa. Y no sé hasta dónde"). Porque el discurso propio, el conflictivo y crítico y también contradictorio, se demuestra andando, se genera a partir de fragmentos de la fama y la pedagogía aplicada, de las experiencias individuales, ásperas y dulces, urbanas y artísticas, dotadas de nombre, pero también de la posibilidad de compartir (como en la sección que tienta al público desde el título: "cuéntame tu vida") y de disentir.



ZQUIERDA, NATY MENSTRUAL A DERECHA.

FOTOS: JUANA GHERSA



La gente no termina de comprender que una travesti no es un cuerpo de 25 años desnudo en Palermo. Pensado eso, vos estás recortando la historia de una persona que ha sido travesti a los 13 años, que generalmente es pobre, que viene de una historia familiar determinada... Nosotras queremos hablar de eso, y también construir lazos entre nosotras.

A fin de cuentas, quienes aportaron los textos, las fotos, los dibujos de este número, no pertenecen todas ellas a los mismos núcleos militantes. De hecho, ni siquiera todas ellas se reconocen en la militancia.

–Tenía que ser una cosa atractiva, no un pasquín. Realmente no hay costumbre de leer entre las chicas, entonces decidimos los guiños, que sea atractiva. Que Florencia, más allá de lo que se le pueda llegar a criticar, esté en la revista es importante. Ella ha hecho con mucho esfuerzo su propia carrera, y lo hizo de manera diferente. Las chicas, si hay algo que reconocen, es que Florencia es absolutamente travesti: la ves con un lenguaje, con un ímpetu, con una dignidad absolutamente travesti, algo que no le veían a Cris Miró.

Y sin embargo a Cris Miró se la recuerda más politizada.

–Pero ella tardó en decidirse a ser travesti, ella lo contaba. Y en general la travesti latinoamericana a los 12, 13 años se va a hacer travesti y le cortan el pelo y le sacan las uñas... pero ella va a ser travesti igual, con tetas, sin tetas: es una cuestión de pararse ante el mundo y empecinarte en construirte de una manera y no de otra. Florencia defiende eso. Ella, además, tiene su propia estrategia, muy individual, de tener que lidiar con los medios, qué decir, qué no, y aun así es un toque bizarra y no le importa nada: son Mirtha, Susana, Moria y ella. Es la forma de pegar codazos, que tiene que ver con lo travesti y su lenguaje. Hay cosas que a ella también deben pasarle, como cuando estaba en la tele y su personaje no besaba al tipo que era su novio porque él no quería darle un beso en la tele... Claro, en ese punto ella tenía que aceptar eso y cerrar la boca, pero seguro en algún momento pensó: ¿pero vos quién sos?, ¿te creés que yo voy a querer darte un beso? Son cosas que a nosotras también nos pasan: tener que pagar un arreglo y soportar que un pendejo de 25 años se vaya de vacaciones a Miami, porque es policía y te saca todos los días 50 mangos, y vos, que generás esa plata, no conocés Uruguay... Todo ese tipo de cosas tiene que ver con que nosotras ofrecemos a la comunidad en general el salirse de los lugares comunes. Ponés la tele, agarrás cualquier medio y es todo lo mismo, los mismos temas. Creo que nosotras podemos traer otra perspectiva, que tiene que ver con pensarnos desde otros puntos, y hacerlo con color y atractivo, con humor y la chispa que tienen las chicas, para que resulte interesante. No que sea aburrido o teórico.

Salir al mundo es fundamental, además de preciso. Pero el diálogo entre pares, el reconocerse más allá del propio nombre y los límites de la propia vida, descubrir que lo personal es político –ese paso tan productivo que dio hace ya muchos años el feminismo– es una de las grandes ambiciones de *El Teje*. No tanto condensar como hacer estallar: que se vea que otras vidas, otras posibilidades pueden ir armándose desde la identidad travesti para las propias travestis; que una travesti encuentre en la experiencia y las palabras de otra, tal vez desconocida para ella hasta entonces, un reconocimiento a partir del cual avanzar. La experiencia cotidiana, más allá del estereotipo de la mercancía sexual o aquel otro del humor chispeante a cada segundo, la experiencia de cada día es otra cosa. Y es en común.

–La prostitución es un espacio laboral habitual, no siempre por decisión, sino porque no encontrás otros donde te acepten, aunque estés capacitada. A veces, estás ya sacada de la prostitución y te das cuenta que no has podido ahorrar, que no sabés ahorrar, que no sabés ir a un banco, abrir una caja de ahorro, que no sabés manejarte con un sueldo porque estás acostumbrada a todos los días tener dinero, poco o mucho, pero todos los días 10 pesos tenés para parar la olla. Entonces de repente no sabés que si recibís 800 pesos mensuales te tienen que durar hasta que lleguen los otros 800. Es todo un tema al que nos tenemos que hacer y acostumbrar, y sobre todo tratar de que las criaturas no caigan en esto, no entren en el círculo de la prostitucion, que no pierdan la escuela, que no pierdan los propios espacios para sociabilizarse... pero va a llevar un tiempo.

Algunas cosas en los últimos años, sin embargo, fueron logrando.

–Ver caer los edictos fue fuertísimo para nosotras, un montón de cosas que se han ido dando y muchas que no sabemos ni cómo se han dado. Pero no se termina de comprender que no somos travestis de 25 años paradas desnudas por Palermo. Pensado eso, vos estás recortando la historia de una persona que ha sido travesti a los 13, ansiosa de encontrarse, trabajando en la ruta, que algunas, las que tuvimos suerte, hemos podido llegar a emprendimientos o hemos podido llegar a hacer otras cosas. Y que hay gente que queda allá, y son criaturas. ❣

MONDO FISHON POR VICTORIA LESCANO



El lujo no es vulgaridad

La última campaña de la diseñadora de joyas Sibilia remite a una serie de cuadros de la artista Flavia da Rin, con sus autorretratos con cruzas de animé y los cuadros *kitsch* con personajes de ojos grandes de los años '70. Así en exteriores con fondos de bosques, y junto a un vestuario que admite desde una camiseta, a una blusa con *jabot* y una simple toalla en la cabeza, Da Rin y su alter ego lucen tanto las pulseras como los aros, collares y esclavas que luego de ser cincelados por Sibilia en cobre son bañados en oro. El modus para mostrar joyería responde a que la diseñadora apuesta a romper el juego y las costumbres en vestimenta, que primero se piense en la joya y luego en el vestido que mejor se lleve con ella

La reciente producción de moda arty se suma a un listado de campañas dedicadas a temporadas anteriores, donde las sofisticadas piezas tecnofolk de la firma aparecieron dibujadas sobre esbeltos cuerpos ataviados con vestiditos negros trazados por el diseñador Pablo Ramírez, o bien en cuerpos con desnudos clásicos, en una serie de obras de la artista Renata Schussheim. Pero hubo también una temporada en que las joyas aparecieron modeladas por Juliana Gattas, la cantante de Miranda!

Fernanda Sibilia es pionera del actual circuito de joyería contemporánea en Buenos Aires y si bien tiene base de diseño con los correspondientes bancos de joyero en un taller del Abasto, sus piezas son desarrolladas para el mercado internacional: Estados Unidos, Canadá, Japón, Hong Kong, Singapur e Israel. Alemania, Inglaterra, Bélgica, Italia y España son los actuales puntos de venta.

De ahí que las piezas que se entrecruzan en eslabones, ostentan círculos deformados, piedras rojas fusionadas con oro, y en ocasiones pompones y plumas, participen de cada nueva edición del prestigioso salón *Accesorie Circuit Show* de Nueva York (*www.sibilia-accs.com*).

Otra novedad en joyas y modos de abordaje estético sobre el adorno remite a la firma *I Love Broken*. Sus miniaturas y dijes en plata emulan souvenirs kitsch rescatados de tortas de boda, pasteles de quinceañeras y pulseras de antaño reinterpretadas por Silvana y Lali Grosso. El catálogo, fotografiado por Victoria Egurza y con dirección de arte de Coty Larguía, tiene formato tabloide y fondo rosa Dior con prints de globos y piezas de pastelería.

El listado de desarrollos en plata tiene sus destacados en el collar María Antonieta –un pájaro que sobrevuela una fuente de masitas–, el collar Diva, con la palabra Vip en letra cursiva. Además hay colgantes con siluetas de Pac Man, corazones rotos, aros símil serruchos, hachas y pistolas y colgantes símil bambies, búhos y cuernos que se consiguen en la tienda Malba (*www.ilovebroken.com*).

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



La culpa es de los otros

Carla Castelo
Vidas perfectas
Los countries por dentro
Editorial Sudamericana
197 páginas

La palabra *country* hace tiempo que dejó de definir un espacio. Deslizada hacia el rol de adjetivo –ser *country*, estilo *country*, violencia *country*, mujer y familia *country*– representa la condensación de un estado de cosas que supera los límites de un espacio empalizado y con personal de seguridad en la entrada. Además, a esta altura, un *country* es un barrio cerrado, un grupo de gente que subdivide un terreno, los históricos de la década del '30, los recientemente copiados de Hollywood, la promesa de verde. Las características que conforman el estereotipo fijado por las amas de casa desesperadas o por viudas como las de los jueves, por las creaciones mediáticas, los crímenes sin castigo de Norita y María Martha, son demasiado ampulosas y patéticas para ser completamente creíbles.
Por eso, la idea de una crónica periodística que se atreva a ingresar en los intersticios de un mundo cerrado despojada de prejuicios resulta seductora, perversa y absolutamente necesaria. Después de todo, muchos de los que ahora están allí hace muy poco estaban del otro lado. ¿Qué eran? ¿Qué son? ¿Qué los llevó hasta esas tierras?
Este viaje periodístico emprende Carla Castelo, salvo en lo referido al asunto de entrar sin prejuicios, cuando partiendo desde el centro y en el colectivo 57 se llega a los barrios cerrados del norte y logra que los lugareños hablen y se definan con sus propias palabras.
Tal vez una de las revelaciones más interesantes sea la de que la mayoría está dispuesta a criticar la *vida country* como si no formara parte de ella. Las mujeres, y aquí parecen no existir las "hermanas de género", critican la frivolidad de las mujeres, los adultos critican el vandalismo de los adolescentes, los adolescentes critican el arribismo de los padres. Castelo hilvana en capítulos breves y amables para con lectoras y lectores impacientes confesiones de dueñas de countries, administradores, asistentes, gente de seguridad, mucamas, señoras, señores, hijos y viudas.
Acompañada de todos los prejuicios que se puedan tener y una opinión formada nada difícil de compartir por bien pensantes –"no podía evitar una suave sensación de claustrofobia cuando rodeábamos la cancha de golf"–, Castello encuentra complicidad en sus protagonistas. la gente con la que habla redobla la apuesta con intervenciones políticamente incorrectas: "Porque no tenemos la culpa de que haya pobres. Aunque porque nos encerramos parece que tuviéramos alguna responsabilidad". Los entrevistados de estas vidas perfectas parecen estar diciendo: "¿Ven que al final todos podemos estar de acuerdo?".

ESCENAS

Gestos decisivos



Ganadora este año del Tercer Premio de Dramaturgia otorgado por el Instituto Nacional de Teatro, la obra *Testigos*, del dramaturgo y director Joaquín Bonet, propone una original exploración sobre los efectos de las acciones comunes y cotidianas que, sobre la escena, realizan varios personajes temporariamente encerrados en un galpón. Distintas historias se enciman y entrelazan para terminar formando una sola historia, demostrando que quizás el gesto más convencional –fumar un pucho, tomarse un mate– puede cambiar el curso de una vida. Es lo que les ocurre a estos once personajes que interpretan, entre otros, Germán de Silva y Gabriel Fernández, iluminados por Sergio Cucchiara, en un apropiado diseño escenográfico de Cecilia Bustelo y Mara Galián.
Testigos, en el Teatro del Abasto, los viernes a las 21 a $ 18 y $ 12, Humahuaca 3549, 4865-0014.

Bailar con todo



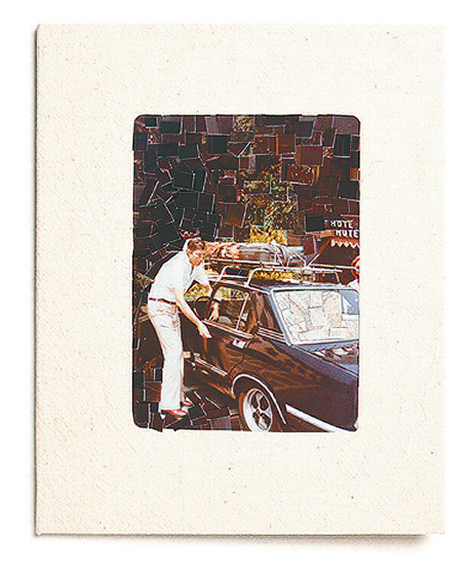
Nuevamente se está presentando la excelente compañía de danza brasileña Grupo Corpo, con coreografías tan espectaculares como diversas de Rodrigo Pederneiras y vestuario de Freusa Zechmeister. En la primera parte del programa se ofrece *Lecuona*, una secuencia de doce dúos, uno para cada canción del popular compositor cubano, con las parejas derrochando pasión y elegancia, con espejos en el número final. En la segunda parte se puede apreciar *Breu*, obra que arranca con los cuerpos derribados sobre el escenario que comienzan a cobrar vida al son del tejido sonoro creado por Lenine, evocador de tiempos actuales y oscuros, hasta el estallido provocado por la desafiante y poderosa coreografía.
Grupo Corpo, hoy viernes y mañana sábado 1º a las 20.30, y el domingo 2 a las 19, en el teatro Opera, Corrientes 860, entradas de $ 30 a $ 120, en boletería o por Ticketmaster.

Un mito ancestral



Las situaciones que tienen que ver con el desdoblamiento, el dejar aflorar la cara oculta o reprimida de una personalidad, el convertirse cíclicamente en otra persona o en un animal, han fascinado desde siempre a la humanidad, aparecen en las mitologías y otras creaciones de ficción. Dostoievski profundizó en esta temática con gran intuición, adelantándose al psicoanálisis, en su novela *El doble*, cuya inquietante versión libre para teatro acaba de estrenar Alfredo Martín, adaptador y director. Desde el punto de mira de un funcionario mediocre al que le es negado un ascenso, lo que lo lleva a rebelarse y hacer el ridículo. Creyéndose víctima de una conspiración, trata de aliarse con su propio doble que aparece en escena. Con Pablo Tiscornia y Fernando Bracalenti encabezando un numeroso elenco.
El otro señor G, los sábados a las 23.15 a $ 18, con descuentos, en ElKafka, Lambaré 866, 4862-5439.

MUESTRAS



Experiencia sensible

Cinco fotógrafos y un coordinador parten de una premisa teórica sobre su arte: la libertad. A partir de ella, comenzó un proceso de experimentación que nunca olvidó el mecanismo propio del dispositivo fotográfico y el dispositivo que vuelve esos haces de luz fragmentos de la realidad compartibles. Gustavo Frittegotto, Gerardo Repetto, Norberto Salerno, Pablo Tapia y Constanza Vicco (*foto aquí arriba*) fueron quienes se atrevieron a pasear con el riesgo, y también subieron a *http://experienciasensible.blogspot.com* documentos del proceso mismo y obras previas.
En 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713. De martes a domingo de 13 a 19. Hasta el 16 de diciembre.

CHIVOS REGALS



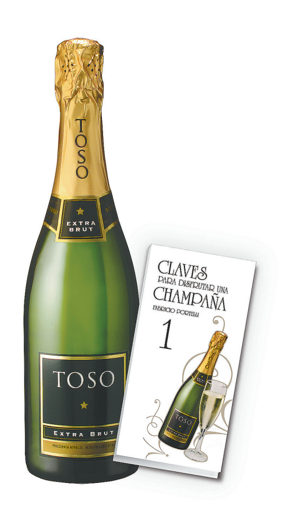
Un brillo como un fuego

L'Oréal dio con un nuevo sistema para aplicar a Fever Shine, sus gloss con presentación lujosa (en metal y traslúcido). La tecnología light enhancer es una formulación que estimula el reflejo de la luz, ayudando a lograr un velo de brillitos sobre los colores translúcidos. Además de dar color, brillo y perlado, el producto mantiene los labios hidratados.



Todo parejo

Para tratar y prevenir el oscurecimiento y la aparición de manchas cutáneas, Eucerin lanzó Fluido Despigmentante, que puede usarse diariamente y, además, tiene efecto hidratante. La fórmula unifica el tono de la piel, otorga alta protección UVA/UBB (tiene FPS 20), combina ácido dioico y filtros solares específicos.



Brindis ilustrado

Para que el brindis sea algo más que un ruido bonito seguido de burbujas ídem, Bodegas Pascual Toso presenta Toso Collection, *Momentos para Recordar* una serie de tres libros coleccionables, con la excusa de acompañar las botellas de champaña de la firma. El primer libro es sobre las claves de los espumantes, el segundo sobre con qué acompañarlos y el tercero sigue sus rutas, en todos los casos con textos de Fabricio Portelli.

RECURSOS

De hoy para mañana

La Fundación Avon entregó los Premios Mujer Solidaria, del Fondo Viva el Mañana, por el que concursaron 200 mujeres de todo el país. Tres de ellas resultaron ganadoras de los 10 mil pesos destinados a apoyar la actividad solidaria que ya venían realizando: Doly Mercedes Benítez, de Córdoba, por su trabajo en un Programa de Prevención de hiv-sida, drogadependencia, alcohol y tabaco en escuelas mediante la formación de promotores de salud entre alumnos; Mabel del Carmen Díaz, de Mar del Plata, por su programa de capacitación laboral para madres adolescentes en situación de riesgo; y Derna María Isla, de Rosario, por su proyecto pedagógico para niños y jóvenes en vulnerabilidad socioeducativa.

HOY VIERNES
The New World
a las 15.45 por HBO plus
La historia de Pocahontas, la joven india (o como se diga correctamente) que se enamora de un colonizador, el capitán Smith, en pleno siglo XVII, no es más que un pretexto para las divagaciones de Terrence Malick en torno de sus obsesiones personales, su misticismo, su ideal de paraíso perdido. Con la increíble Q'Orianka Kilcher en el rol de la heroína adolescente.
Dónde estás, hermano
a las 22 por Hallmark
Otro chiche cinematográfico de los Coen Brothers, siempre en plan de citas, reciclando a piacere. Aquí tenemos en la base narrativa la *Odisea* homérica, despojada de toda épica para aludir a la época de la depresión norteamericana. George Clooney hace de Clark Gable con jet lag.
La boda de mi mejor amigo
a las 22 por People& Arts
De aprender a comer caracoles –gracias a las enseñanzas del yuppie redentor Richard Gere– en *Mujer bonita*, Julia Roberts pasa al status de crítica gastronómica en esta grata comedia de PJ Hogan que desbarata clichés y estereotipos del género, con excelente banda musical.
8 Mile
a las 22 por TNT
Film relativamente biográfico sobre el famoso rapero que vale sobre todo por la descripción de un paisaje urbano derruido, opaco, desolado, en el que transcurren escenas de la vida familiar, laboral, social del chico bloqueado pero talentoso que va a empezar a triunfar en la última secuencia, no sin antes defender a un gay agredido o mantener lealtad hacia sus amigos. Interpretándose a sí mismo, Eminen estuvo de acuerdo con un guión que no le tira incienso, que no lo pone a hacer numeritos musicales con cualquier pretexto. El rubio rapea lo que hay que rapear, ni una línea más, como él sabe hacerlo.
Criaturas celestiales
a las 23.10 por I-Sat
"Inocencia, imaginación, obsesión: tres palabras que sintetizan la esencia de esta película. Una historia real fascinante, pasional, de sangre pero sin villanos", dijo en su momento Peter Jackson, director, bastante antes de dedicarse a hacer producciones espectaculares con anillos. Impresionantes actuaciones de Kate Winslet y Melanie Lynskey como las adolescentes que tienen una relación simbiótica e ingresan juntas a un territorio inventado.

SABADO 1º
Desde el Actor Studio
a las 17
Repite a las 24. Programa ya recomendado la semana pasada, con la linda y talentosa intérprete de *La casa de arena y niebla*.
Las indias galantes
a las 18 por Film & Arts
Exótica ópera-ballet de Rameau donde no faltan turcos espléndidos, incas del Perú, príncipes persas. Escenografías y vestuario rebosantes de color, imaginación y humor, con régie de Andrei Serban y protagónicos de Danielle de Wiese y Joao Fernandes.

DOMINGO 2
Orgullo y prejuicio
a las 10
Para las/os que la vieron y no la grabaron, para las/os que se la perdieron, se pasan de un saque los seis capítulos de esta miniserie inglesa basada en la genial novela de Jane Austen. Con un Darcy como la gente, el gallardo Colin Fitrth en el papel del caballero antipático con la burguesía rural casamentera de Hertfordshire, pero gentil y generoso con su personal doméstico, que se enamora a full de la vital, inteligente, mordaz Lizzy (Jennifer Ehle, mejor imposible). El guión sintetiza con astucia y sentido del ritmo los espléndidos diálogos de la novela. Más allá de los dos romances paralelos, el tema profundo de la novela y la miniserie es el proceso de autoconocimiento y autocrítica que hace con honestidad la protagonista. Dejar vituallas y bebidas al alcance (se recomienda un jugoso roast-beef a la inglesa, hecho al horno, untado con manteca, sal y pimienta recién molida, primero a temperatura muy fuerte para sellar, luego a calor moderado, ideal acompañarlo con un Yorkshire pudding).
Sylvia
a las 19 por Film&Arts
Las clásicas peripecias amorosas del pastor y la ninfa, amenazadas por el villano Orion y teledirigidas por Eros y Diana, en una versión remozada, más humanizada, de John Neuwmeier.



Shanghai Express
a las 22 por Retro
Delirio de Joseph von Sternberg que nos lleva de Pekín hacia Shanghai, a través de una China de estudio que se entrevé por ventanillas y en las estaciones, en un tren que avanza llevando a la sofisticada Shanghai Lily, es decir Marlene Dietrich, en una de sus mejores variaciones sobre el personaje de la seductora ambigua, lánguida, fatal.

LUNES 3
La ventana indiscreta
a las 22 por Retro
James Stewart, la pata quebrada y el humor sardónico, pasivo en la silla de ruedas, espiando a sus vecinos con binoculares y –como que estamos en un film de Hitchcock, sobre una novela de Cornell Woolrich– descubriendo las pistas de un posible crimen. Grace Kelly, con preciosos modelitos de los '50, representa la clase activa y aventurera, poniendo en acto las intenciones de su renuente novio.

MARTES 4
Escrito en el viento,
a las 22 por Retro
Amores encadenados, desencontrados, apasionados en este bello y desaforado melodrama de Douglas Sirk, donde se demuestra que el dinero (del petróleo) no hace la felicidad, y ni siquiera calma los nervios de la maravillosa Dorothy Malone, que se arrastra sin rastro alguno de amor propio.
Especial de Manu Chao
a las 23 por Ciudad Abierta
En octubre pasado, Manu Chao visitó el Hospital Borda y participó en una producción de radio La Colifata musicalizando sus programas, como un preámbulo del disco que grabará próximamente.
Desde el Actor's Studio
a las 22
El genial, adorable Robert Downey Jr. no se calla nada en esta entrevista imperdible.

MIERCOLES 5
El poder del arte
a las 23 por Film&Arts
Dentro de la serie de documentales que echan una mirada nueva, refrescante sobre famosas piezas artísticas, transportándonos a la época, la situación histórica, resurge el *David y Goliat* del Caravaggio. Pintado en Roma del 1600, donde la moda eran las imágenes pías bellas y puras para motivar a los fieles, este artista muestra carne, hueso, sangre bien terrenales. Sale a la calle, va a la taberna, al mercado, al burdel. Es decir, baja a tierra la ilusión oficial de total espiritualidad.
Rojo profundo
a las 24.10 por Europa Europa
Dario Argento resbala hacia lo irracional, lo fantástico a partir del momento en que un pianista es testigo de un crimen. Ventanas, espejos, cuadros, plazas metafísicamente desiertas. Suspensión del tiempo, angustia insostenible, asesinatos ritualmente realizados, sinuosamente filmados.

JUEVES 6
Hablando de sexo
a las 23 por I-Sat
Pareja recurre a especialista para despejar problemas de convivencia monótona, con magros resultados. No cejan y visitan a una sexóloga que deriva a la imperfecta casada a un doctor que le echa el ojo, por así decirlo. Una mirada irónica, con vetas de cinismo y toques de desencanto no sólo hacia la institución matrimonial. James Spader en su salsa, siempre enturbiando su personaje.



POR MOIRA SOTO



UN LLANTO COMO UN RIO

Ya lo decía la escritora india Arundhati Roy en 2001, poco después de la caída de los talibán: "No se acabó el sufrimiento de las mujeres en Afganistán". A fines de 2002, Samira Makhmalbaf empezó a filmar en Kabul **A las cinco de la tarde** –film estrenado ayer– con la intención de reflejar el estado de las cosas después de más de 10 años terribles –la invasión soviética, el terror fundamentalista– que dejaron un país devastado, militarizado, hambriento, casi a la intemperie. Las mujeres obtuvieron permiso para levantar sus burkas, pero pocas se atrevieron a hacerlo. Las víctimas favoritas de los talibán –quienes las sacaron de circulación en el trabajo, el estudio, la misma calle (si no iban acompañadas por un varón)–, bajo el peso ancestral de la tradición misógina, anterior a la aparición de Mahoma, no salieron a celebrar en masa a cara descubierta por temor al rechazo de la población más devota, aunque los azotes que con tanta crueldad repartían los represores fundamentalistas ya no eran una amenaza cotidiana. Por cierto, la joven directora iraní (tenía 22 años al comenzar este rodaje) siempre ha puesto de manifiesto su interés por contribuir a un cambio social favorable, especialmente respecto de sus congéneres con declaraciones de este tono: "Antes me pensaba simplemente como un ser humano, pero cada vez más me considero una mujer".

Sí, es verdad, Samira tuvo la suerte de tener un padre como el cineasta Mohsen Makhmalbaf, un humanista convencido que alentó a sus hijas (Hana, de 18, presentó este año **Buda explotó por vergüenza**, inspirado en una historia escrita por su madre, con un título tomado de un ensayo de su progenitor) a aprender cine en su escuela, a comprarlo en la realización de sus películas. Después de largar en 1998 con la merecidamente aclamada **La manzana** (el descubrimiento del mundo exterior por parte de dos niñas que no habían salido de su casa hasta los 12), SM hizo **Pizarrones** (2000, donde seguía los caminos de varios maestros que recorrían aldeas con un pizarrón a sus espaldas) y **Dios, construcción y destrucción** (2002) para el film colectivo **11/09/01.**

Samira Makhmalbaf ha dicho que quería devolverles a las mujeres afganas algo de la vida y la dignidad que se les negó y que en momento de hacer **A las cinco de la tarde** apenas empezaban a recuperar. Algunas de ellas transgrediendo órdenes paternas, empleando subterfugios, como la protagonista de esta película, Nogreh, que hace como que va a rezar —incluso por el camino, en el pequeño carruaje conducido por el papá, lee versículos en contra de la mujer–, pero en cuanto puede se levanta la burka, se pone unos zapatitos blancos con algo de taco y se va a un precario colegio. Allí, una maestra heredera de las Soraya Parlika, Soheia Helal y otras mujeres solidarias y corajudas que arriesgaron sus vidas para mantener escuelas clandestinas para niñas durante el terror talibán, le enseña a un grupo de chicas de distinta edad nociones de democracia, de responsabilidad civil. Allí, frente a una pregunta de la maestra, Nogreh descubre que le gustaría ser presidenta de su país. Se entusiasma ingenuamente con la idea mientras la ciudad en ruinas recibe una nueva camada de refugiados, entre los cuales un muchacho que ha perdido violentamente a tres hermanos y viaja con su madre. El chico dice ser poeta, pero a la chica le copia –detrás de una foto de ella, con la burka– el poema de García Lorca **Llanto por Ignacio Sánchez Mejía**, bellísima oración fúnebre en cuatro movimientos, algunos de cuyos versos –que traducen líricamente el dolorido homenaje a un admirado y querido torero– musicalizan el relato cinematográfico que también trata sobre un duelo, en contrapunto con el canturreo misógino que acompaña otras imágenes.

Este film circular comienza con la que será la última escena, un arranque que cobra sentido sobre el final. Nogreh y su cuñada suben una ladera en el desierto cargando agua y la primera dice el final de la primera parte del **Llanto**: "Ay, qué terribles cinco de la tarde./ ¡Eran las cinco en todos los relojes!/ ¡Eran las cinco en sombra de la tarde!". Luego sabremos que el chico le ha recitado a Nogreh: "Eran las cinco en punto de la tarde,/ lo demás era muerte y solo muerte", añadiendo versos de la tercera parte del poema: "Yo quiero que me enseñen un llanto como un río / que tenga dulces nieblas y profundas orillas..."

"Andaluz profesional" lo llamó alguna vez despectivamente Borges a Lorca, regando fuera de la maceta, sin duda. No parece casual que Samira Makhmalbaf haya encontrado resonancias familiares en un texto del gran poeta y dramaturgo granadino que niño todavía se fue a vivir a la ciudad donde está el Palacio de la Alhambra, donde el arte árabe se expande en profusión de alicatados, mocárabes, ataurigues, y, claro, arabescos. "Mi corazón es un poco de agua pura", decía Federico en una carta. Justo lo que van a buscar las dos chicas, una signada por la tragedia, la otra todavía bajo la dogmática dominación paterna, camino de Kandahar, quizás la ciudad realmente islámica que busca el viejo. Pero también el lugar donde un par de años antes de que Samira hiciera A las cinco de la tarde, Mohse filmó una conmovedora película, titulada precisamente **Kandahar**, inspirada en hechos reales, acerca de una afgana que afincada en Canadá, no vacila en ir al rescate de su desesperada hermana menor que le ha escrito comunicándole su decisión de suicidarse en determinada fecha.

A las cinco de la tarde,
en Arteplex Belgrano, Arteplex Centro y Cineduplex Caballito.

FOTO: LUIS SALANITRO





EL CAMINO ALTERNATIVO

EXPERIENCIAS De puro testaruda, María Bruzzone consiguió anotarse y competir en una carrera de caballos que dura dos semanas completas en la que jamás había participado una mujer. En el siglo de la tecnología, esta mujer adora dormir al sereno y viajar a caballo por caminos no señalizados.

POR M. M.

En la marcha se ve la guapeza de los pingos, dicen en el campo. Por eso, María Bruzzone, hija del adorable pintor sanjuanino Alberto Bruzzone, no se conformó con ser sólo preparadora de caballos ni con tener ya suficiente pista donde mostrar su guapeza. Ella es parte de la Casa Museo Bruzzone, está a cargo de las visitas guiadas a nenes y nenas de entre 2 y 8 años. "Atiendo a 3000 chicos por año, vienen con chupete y todo", cuenta. Con su marido, fabrican ropa de cuerpo; cuando el trabajo los supera, ella misma se pone a cortar y a coser. Tienen cuatro hijos. "Mi vida es bastante variada", avisa. Y agrega: "Además, tengo en mi casa un corral donde está la yegua, a la que atiendo personalmente: le limpio la cama, la ensillo, la entreno, le doy la comida, todo". Realmente: todo.

María Bruzzone vive en Mar del Plata, y hace tres años le puso el cuerpo a una experiencia tan brava, casi, como bañarse en la playa en invierno. Insistió e insistió hasta poder acompañar a la yegua que entrenaba a una súper competición... en la que no había participado una mujer en los últimos 50 años. Se trata de la Marcha Presidente Joaquín Amadeo Lastra, que hace unos días acaba de celebrar su edición número 60. María Bruzzone, por supuesto, también estuvo allí.

"Empecé corriendo en Endurance, que son carreras de un día en las que la mayoría de los caballos son árabes o angloárabes. Luego surgió que de una cabaña de criollos me pidieron que entrene a un caballo, y a mí siempre me gustó el caballo criollo. Es 'el' caballo, 'nuestro caballo', y te produce eso: un amor total. Cuando empecé a entrenarlo, quise ir a correr con él también, y me decían que era una locura. 'Estás loca, estás loca, estás loca'. Me lo había dado el veterinario del cabañero, el dueño no estaba enterado todavía."

¿Por qué una locura?

–Porque eran todos hombres, porque hacía 53 años que no corría una mujer. Fue preocupante para mí porque yo quería ir pero sabía que iba a ser casi imposible. Desde ellos pero, también, desde mi familia, desde mis cosas. Significaba irme por dos semanas.

¿Cuál resultó ser el ADN de la raza criolla... pero de los jinetes?

–Es difícil, sobre todo así, que fue la primera vez. Yo era la novedad. Apostaban entre ellos a que no iba a durar más que tres días. Encima, tenía el tobillo con una tendinitis y montaba del lado derecho. O sea: encima que era mujer, montaba de la derecha, ¡gringa total!, según ellos. Son machistas, pero obvio que me hacía la sorda ante ciertos comentarios. Es un ambiente de hombres. Tenés un 70% que son paisanos, trabajan en los campos; un porcentaje que son hijos y nietos de criadores, los dueños del campo, y otro porcentaje chiquito de gente a la que las cabañas contratan sólo para correr. Se quedaron más helados todavía cuando en mi debut clasifiqué sexta.

Y seguiste participando cada año. ¿Cómo te organizás para dejar tu casa? ¿Dónde te hacen dormir? ¿Tuviste que pelear un cuarto propio?

–Respecto a mi casa, puedo irme porque cuento con la gran ayuda de mi mamá. En la marcha del año anterior me había tocado dormir en un galpón bastante... húmedo, digamos. Este año estuvo más organizado: dormíamos en una casilla cosechera. Digo dormíamos porque también se anotó otra chica: Alejandra Amadeo Lastra; ella siempre quiso correr pero nunca se animó a ir sola.

¿No hicieron apuestas cuando ella apareció?

–No. La sorpresa había pasado. Ya entendieron que las mujeres vamos a seguir marchando y que vamos a ser cada vez más.

Durante la competición, ¿reciben el apoyo de las mujeres del pueblo donde se realiza? ¿Y el reconocimiento o la palmadita, al menos, de alguna institución?

–No. Las familias enteras van a la marcha, a mirar. Pero no tenemos contacto. Por otra parte, una vez, el municipio de Coronel Vidal me hizo un agasajo. Pero en Mar del Plata no están ni enterados de mi desempeño.

¿De dónde te salió esa testarudez por abrir el acceso a las mujeres a estas marchas, entre tanto gaucho?

–Evidentemente, lo llevo en la sangre. ¿Sabés por qué? Porque unas tías abuelas mías, en Polonia, criaban caballos puros de carrera. Después murieron en campos de concentración, obviamente no las conocí. Pero crecí escuchando que como a las mujeres les estaba prohibido correr, ellas tenían documentos falsos, se disfrazaban de hombres y corrían igual.

Te gusta viajar a caballo. ¿Cómo es eso, en pleno siglo XXI?

–Soy parte de un grupo de gente que viaja a caballo. Nos vamos unos días. Viajar a caballo significa llevar un equipaje indispensable, compartir la comida, estar en lugares donde no hay señal de celular, vivir el clima y soportar alguna tormenta... Yo no uso bolsa de dormir, me gusta dormir "al sereno", como se dice cuando dormís no en carpa sino bajo las estrellas. Evitamos las rutas, nos gusta ir por senderos que han quedado abandonados; vamos parando donde nos gusta, tratamos de tomar el camino alternativo.

Unas tías abuelas mías, en Polonia, criaban caballos puros de carrera. Después murieron en campos de concentración, obviamente no las conocí. Pero crecí escuchando que como a las mujeres les estaba prohibido correr, ellas tenían documentos falsos, se disfrazaban de hombres, corrían igual.



MUÑECA BRAVA

RESCATES Mary Terán de Weiss será el nombre del estadio techado más grande de Buenos Aires. Ahí, niños y niñas de los populares vecindarios que rodean el Parque Roca podrán entrenarse en un deporte tradicionalmente de elite: el tenis. Pero, ¿quién era esa chica que ahora se homenajea, a quien Perón le pidió la mano y Aramburu prohibió jugar durante 99 años?

POR MARIA MANSILLA

Pronto será el estadio techado más grande de Buenos Aires, y tendrá nombre de mujer. Está en pleno Parque Roca y lo planean para sede de partidos de tenis, básquet, y también de recitales. Es vecino del Parque de la Ciudad y de un gran espacio verde que los fines de semana se llena de familias que van con mate y reposera, a descansar. Ese estadio con nombre de mujer, planean también desde el gobierno porteño, les abrirá la puerta a chicos y chicas de Soldati, Pompeya, Villa Riachuelo y otros barrios del sur para practicar el distinguido deporte de Gisela Dulko y David Nalbandian. El dato que hace a la noticia digna de este suplemento es que, gracias a un proyecto de la diputada Ana María Suppa, el coloso se llamará Mary Terán de Weiss. Y le permitirá a nuestra vapuleada memoria social recuperar no sólo a una de las campeonas del tenis argentino sino también a una militante social.

Nació como María Luisa Terán el 29 de enero de 1918, en Rosario. Su papá estaba a cargo del buffet de un club de remo, uno de los tantos que habían sido inaugurados para contener a los ingleses que venían a trabajar en el ferrocarril. A los 7 años, Mary ya empuñaba una raqueta y sin miedo se tiraba de cabeza al río Paraná. Cada año, quizá, cuando el llamado “Baile Blanco” reunía a la alta clase rosarina en el salón social del club, María Luisa sudaba no por seguir a la orquesta sino por prestar servicios del otro lado del mostrador.

En 1941 salió campeona argentina por primera vez. Ganó el mismo trofeo en 1944, 1946, 1947, 1948. Estuvo entre las 20 mejores del mundo; sólo le faltó vencer a la gran Althea Gibson, estadounidense de raza negra. Su compañero fue un colega: Haroldo Weiss. Juntos volvieron con medallas de los primeros Juegos Panamericanos de la historia. Al poco tiempo de enviudarlo en 1952, cuenta la leyenda, otro viudo reciente le propuso casamiento: Juan Domingo Perón.

Terán fue una activista dentro del tenis: quería volver popular este deporte. Fue, incluso, dirigente de los Ateneos Deportivos Eva Perón desde donde incentivaba a nenas y adolescentes a ponerle el cuerpo a la gimnasia. Perteneció a la era de oro del deporte argentino, como categoriza Víctor Lupo (secretario de Deportes de la Ciudad) en *Historia política del deporte argentino*. Esa era fue entre 1943 y 1955: la práctica estaba fomentada por políticas públicas, desde el Ministerio de Educación. Terán padeció los años siguientes, los que pertenecieron, según Lupo, a la época del genocidio deportivo: las leyes que lo promovían fueron ignoradas, hubo muchos competidores desaparecidos, como el tenista Daniel Schapira, y otros proscriptos, como Mary Terán de Weiss. Entonces el gobierno de Aramburu prohibió a la rosarina competir por 99 años, apoyándose en el Decreto 4161 que prohibía “irregularidades deportivas” y entendía como una irregularidad hacer propaganda peronista. Incluso exigió a la Federación Internacional de Tenis que hiciera lo propio ante cualquier certamen internacional. Por supuesto, el capricho fue denegado. La tenista se exilió en Madrid, y siguió ganando. Volvió cuando el país recuperó la democracia. También volvió a la cancha: a ver cómo sus rivales la dejaban plantada y cómo muchos campeonatos importantes quedaban truncos por las consecuencias que su participación generaba en un ambiente tan evidentemente fascista.

Durante la última dictadura militar, su espíritu seguía sacudido por endorfinas: se aventuró a hacer campaña –mediante juntada de firmas y solicitadas en *La Nación*– para que a Guillermo Vilas, el entonces campeón prohibido, lo dejaran jugar en la Copa Davis.

Ya había anunciado su despedida. Pero su retiro definitivo fue en 1984: un 8 de diciembre, se suicidó.

¡Y DOMINAREMOS



CULTURA Con una risita estereotipada al final de este título bien puede imaginarse a un villano o villana de dibujos animados; o a los mismos responsables de Google, el motor de búsqueda más importante de la red capaz de imponer contenidos y hasta conseguir la supremacía de la lengua inglesa sobre la pluralidad de idiomas en el mundo. La filósofa francesa Barbara Cassin analiza este fenómeno y alerta sobre el discurso "evangelizador" de esta empresa que está muy cerca de, justamente, dominar el mundo.

POR VERONICA GAGO

Quién no buscó su propio nombre alguna vez en Google, curioseando su posible inscripción, repetición o inexistencia en el planeta virtual? Como versión posmoderna del espejo encantado, Google nos devuelve –en un ejercicio de narcisismo a través de la pantalla– algo de nuestra apariencia en ese mundo inmaterial y extenso que es la red. Si *googlear* se ha convertido en uno de los verbos corrientes es porque muchas de las búsquedas –de vagabundeo o de investigación por Internet– tienen en Google su motor, su guía, su ordenamiento. Precisamente de este fenómeno desconfía la filósofa francesa Barbara Cassin, en la medida en que Google –principal motor de búsqueda del mundo– deja de lado "no sólo la pluralidad entre lenguas sino también la pluralidad de cada lengua". Pero, sobre todo, Cassin cree que Google se presenta como un intento de "evangelizar el mundo", con consignas similares a las de George W. Bush a la hora de justificar sus invasiones militares. Invitada al país por la Biblioteca Nacional y el Centro Franco-Argentino (UBA), Cassin –especialista en filosofía griega– expuso las tesis principales de su libro *Google-moi. La deuxième mission de l'Amérique* ("Googleame. La segunda misión de América") que pronto será editado en castellano por la propia Biblioteca Nacional y la editorial Fondo de Cultura Económica.

–¿Yo googleo, tú googleas, nosotros googleamos...?

–Hoy, cuando queremos saber algo, lo buscamos "naturalmente" en Google, que es el principal motor de búsqueda del mundo. Y los resultados son impresionantes. Yo traté de investigar esos resultados. Una de las razones por las que comencé este libro es casual, a partir de algo que me pasó. Una vez iba a un velorio con alguien que no conocía, pero que dijo conocerme porque había buscado mi nombre en Google: me dijo que me había googleado. Inmediatamente me pregunté qué es lo que esa persona podía saber de mí tras haberme buscado en Google. Me busqué yo misma y encontré que había tres Barbara Cassin: una oftalmóloga norteamericana que escribió un diccionario del ojo, que me impresionó porque yo justamente escribí un *Diccionario de lo intraducible* (un vocabulario europeo de las filosofías) y también otro libro –relativo a otro tipo de visión– que se llama *Ver a Elena en todas las mujeres*. De modo que sus cosas y las mías estaban completamente mezcladas en Google. Pero además aparecía una tercera Barbara Cassin, capitán de la marina neocelandesa que había estado en Sudáfrica en el mismo tiempo en que yo también había estado allí para estudiar la Comisión de Verdad y Reconciliación, así que se leían una serie de actividades que ella había realizado en Sudáfrica que parecía que podría haberlas hecho yo porque también estaba en ese país, en ese momento. En fin: era imposible separar una Barbara Cassin de otra. Esto me llevó a pensar cuál es el tipo de fiabilidad de la información que aparece en Google.

–Pero hubo también un intento de intervenir en la discusión política sobre el proyecto de Google de digitalizar libros, ¿verdad?

–Sí, también hubo otra razón menos anecdótica. Fue debido a un coloquio sobre bibliotecas en el momento en que Google quería lanzar Google Print (el servicio de Google para realizar búsquedas en el contenido de libros). Estaban allí los representantes de la Biblioteca Nacional de Francia y de Google Europa. Y éste último definió el proyecto Google con dos frases: "Nuestra misión es organizar toda la información del mundo" y "No ser malvados". Son dos frases atemorizantes que traté de analizar en todas sus consecuencias.

–¿Esto sería lo que Google define como su "misión"?

–Bush y Google tienen puntos de acuerdo en la noción de evangelización, en promover la democracia, conducir la guerra del bien contra el mal, apuntar a lo universal, tener objetivos de largo plazo y decir que toman en cuenta la dispersión mundial. En Google, el sentido de confundir bien y democracia, al igual que en el discurso de Bush, es completamente económico. Si vemos cómo Google entró en China y aceptó la censura de su gobierno, queda claro que lo fundamental es este interés económico. Por eso hablo de segunda misión: la primera es la democracia "a la" George W. Bush, y luego viene la de Google. Ambas, bajo el lenguaje de la civilización, protagonizan una batalla económica y despliegan intereses parciales que se hacen pasar por universales.

–Desde esta perspectiva, ¿Internet queda absorbido por Google?

–No son la misma cosa. Google es un motor de búsqueda norteamericano que no se confunde con Internet, pero sin embargo se está convirtiendo en una plataforma enorme que compra cada día más y más servicios en la web, como Google-Earth, Google-Images, YouTube, telefonía móvil, etcétera. Google, si bien no es lo mismo que Internet –que es capaz de otros usos y prácticas–, revela mucho de la web.

–Su principal crítica es que no se trata de un modo de democratización cultural...

–Nuevamente son dos cuestiones: Internet y la democracia cultural y, por otro lado, Google y la democracia cultural. Voy a hablar de esto segundo porque Google se presenta como campeón de la democracia cultural. Creo que si esto es así entonces debemos redefinir a qué le llamamos democracia y a qué le llamamos cultura. Mi punto de partida es la filosofía griega y, entonces, desde allí considero que lo que Google propone es una democracia cultural sin democracia y sin cultura. Porque para Google la democracia es la democracia del *click*: un click = un voto. Para esto hay que empezar explicando cómo funciona una página de Google, donde el corazón es una jerarquía de apariciones que se ordena según la cantidad de visitas que haya tenido cada página y la cantidad de links que llegan a ella. Cuando Google dice que no hace el mal se refiere a que el ranking de apariciones no se puede vender o comprar como publicidad sino que se consigue por cantidad de clicks. Las publicidades a su vez aparecen al margen, según el perfil del cliente. Pero es un modo doble de marketing.

–¿Qué quiere decir democracia entonces?

–El gran descubrimiento de Google es que considera los links que llegan a un sitio, por eso cada link a su vez se transforma en un voto. Es una ponderación que hace que el sitio al que lleguen más links, vale más. Esta jerarquía es tomada por Google como democracia virtual: a más opiniones de que algo es bueno, eso se convierte en bue-

EL MUNDO!



"Google se presenta como campeón de la democracia cultural. Creo que si esto es así entonces debemos redefinir a qué le llamamos democracia y a qué le llamamos cultura. Mi punto de partida es la filosofía griega y, entonces, desde allí considero que lo que Google propone es una democracia cultural sin democracia y sin cultura."

no. Y las cosas más *fashion* se vuelven las más votadas. De modo que la propiedad de las cosas surge de un criterio de cantidad y la democracia se vuelve una cuestión de cantidades de opinión. Yo creo que la cultura es más bien una posibilidad de aprendizaje, lo que los griegos llamaban *paideia*. En cambio, en Google se encuentra lo que todo el mundo y uno mismo cree que es bueno: no hay posibilidad de cambiar, de aprender otra cosa, de hacer otras preguntas.

–¿Esto se solucionaría con motores de búsqueda alternativos?

–En primer lugar necesitamos la pluralidad, capaz de dar cuenta de atenciones y búsquedas diferentes. Lo importante es cómo pensar una multiplicidad, de usos, de investigaciones, etcétera. Wikipedia en cierta medida es un intento de esto.

–¿Exitoso?

–Wikipedia es una idea extraordinaria justamente porque es interactiva. Los resultados son difíciles de apreciar positivamente. El precio de la interactividad es que justamente se puede encontrar cualquier cosa y muchas manipuladas. Hubo escándalos incluso por informaciones subidas por la CIA. Por otro lado, reúne las opiniones más comunes, la *doxa*. Por ejemplo, un especialista en Platón que busque en Wikipedia no encontrará nada. La forma de evitar esto sería recurrir a una comunidad de expertos, pero esto va en contra de la idea misma de Wikipedia. El problema de la web es justamente la masa de información que contiene y por eso mismo los motores de búsqueda tienen un papel tan fundamental.

–¿Cuál es el falso multilingüismo que usted llama globish?

–Google trata de mantener una pluralidad de idiomas y hacer una plataforma para cada país, pero sobre la base del *gloobish* (*global english*). Las diferentes lenguas no son sólo "gustos" o "preferencias" (*linguistic flavors*) como ofrece Google sino modos diversos de percibir el mundo. Este problema se ve claro a la hora de traducir. Yo hice el ejercicio de traducir una frase con la opción de Google que dice "Traduzca esta página" y el resultado es atroz. Escribí en francés: "Y Dios creó al hombre a su semejanza" y pedí traducirlo al alemán, luego al francés y luego nuevamente al alemán. Finalmente decía: "Y el hombre a su semejanza creó a un dios". Google no maneja el orden de las palabras ni las preposiciones. Podría decir que no es una cuestión de un idioma u otro sino de la cultura *gloobish*, que no tiene realmente en cuenta las diferencias.

–¿Cuál es el desafío de las bibliotecas nacionales frente a las bibliotecas virtuales?

–Me gustaría que Google u otros motores numericen las obras que ya no pagan derecho de autor para que sean accesibles a todos. Pero accesible quiere decir estructurado. Y esto no lo puede hacer Google. Las bibliotecas nacionales son las que tienen todas las competencias en la estructuración de los contenidos.

Dominemos nuestra intolerancia

Muchas mujeres confunden de buena fe mal humor con firmeza, intolerancia con entereza, despotismo con autoridad moral. Esta visión errada las lleva a sembrar la desdicha y el malestar en la familia, sobre todo en el marido, cuya felicidad, según el experto norteamericano Dale Carnegie –pionero de la autoayuda– "depende infinitamente más de la armonía en el hogar que del logro en los negocios". Por eso, en el libro *Para ti, novia y esposa* (Desclée de Brower, Bilbao, España, 1966), se nos aconseja sabiamente "cuando vuestro marido os comunica sus agravios con respecto a vosotras, no cortéis sus quejas añadiendo el capítulo de los vuestros con respecto a él. Mirad humildemente si los de él son fundados. Tenedlos en cuenta. La regla es la adaptación de la vida en pareja, la alegría en común, el mutuo apoyo, el perfeccionamiento recíproco".

Para alcanzar meta tan noble, vale tener muy en cuenta los consejos (anónimos) "A la mujer intolerante", publicados por la tradicional revista *El Hogar* en su número 1484, del 25 de marzo de 1938, a saber: "Mujer, si eres déspota, si pretendes dominar a tu marido, disciplinar a tus hijos, oprimir a tus criados, todos acabarán por detestarte. No serás querida sino soportada". Tales admoniciones quizá parezcan exageradas a lectoras que consideren imprescindible una severidad inflexible para mantener la casa y la familia en perfecto orden. Pero *El Hogar* nos recuerda que "es tributo de la mujer la abnegación y la dulzura, y no la destemplanza y el absolutismo".

Por si necesitas mayores aclaraciones, amiga lectora, has de saber que "tu esposo te hizo suya porque buscó llevar contigo al hogar un recipiente de ternura, no una trenza de correhuelas para látigo". En consecuencia, "no debes estafarlo con la mentira embozada en tu sexo y el engaño agazapado en tu corazón femenino". A ver si se entiende dicho de otra manera: "No es de mujeres predominar en la casa, con sólo intentarlo desencadenarás reyertas, quejas, disgustos". Y aunque a veces te parezca que actuar con tanta dureza te da seguridad, te hace sentir más fuerte, "mezquina y ridícula victoria la tuya teniendo a un muñeco por marido" (*sic*). Con esa actitud intolerante y de mando, siempre, pero siempre perderás, "tanto que quizá lo pierdas todo, porque puede ocurrir que tu marido parta en procura de ternura a otro lado, prefiriendo coyunda irregular en compañera tierna, sumisa, cariñosa, que dechado de virtudes con forma de basilisco".

Por si acaso las bienintencionadas indicaciones del *El Hogar* no han convencido del todo a alguna lectora díscola y con ánimo independentista, aquí va el contundente párrafo final de la citada nota: "Y cavarás tu desdicha por haber olvidado que es fuerza de las mujeres la abnegación, la ternura, armas del alma femenina más poderosas que todas las cárceles y más fuertes que todos los látigos"...

¿?¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust* ¿?¿?¿?¿?

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de giño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



Silvia Kanter

Si fuera vagina sería la de...
la de Gina porque siempre va... Gina.

Si fuera pene sería el de...
Rigatti a la putanesca.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
la mala leche.

Si mi cama hablara diría...
¡estás hecha un demonio, nadie te para esta vez!

Quisiera tener dos...
bolsas, una de cal y otra de arena.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
veo que al techo no le vendría nada mal una mano de pintura.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¡Ulalá Pipiripipí!

¿A quién le gustaría ver en una porno?
Es algo que no he visto nunca y que no volveré a ver.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Menos en ozono, en cualquier lado.

¿Cuántos son multitud?
Yo, cuando no hago migas conmigo.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Cuando veo que no tienen nada en la cabeza.

¿Cuál es su posición favorita?
Prona, supina y decúbito dorsal.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El que uso para sacar las manchas.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Cuando escucha "hundido".

¿Cuándo miente?
Ahora.

El tamaño no le importa salvo...
que no se salve.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un abrazo con Julio Cortázar.

Tiene que durar más que...
un suspiro de monja...

pero menos que...
una bola de fraile...

Silvia Kanter es actriz, directora y maestra teatral. Se formó con Luis Agustoni, Augusto Fernandes, Inda Ledesma y Héctor Malamud. Se dedicó al teatro clásico hasta 1986 y luego inició el camino hacia la comicidad desde su dúo Las Caladas y Coloradas, con premios incluidos a la revelación femenina y mejor espectáculo de humor. Además de su tarea docente en los talleres de Agustoni, Berta Goldemberg y Hugo Midón, en 2001 fundó el Buenas Artes Social Club. Pasó con seminarios y unipersonales por España e Italia. Escribió y dirigió su última obra, Hotel Paraíso, *bajo la producción de Midón.*